



# LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

## PARTE 2

El Maestro de maestros, a menudo, ponía a pensar a los hombres al emplear estas figuras. No dejó a obscuras los principios del camino de la vida, sino que más bien los puso al alcance de la gente común.

IGLESIA DE CRISTO - VILLAMARÍA  
[www.iglesiadecristovillamaria.org](http://www.iglesiadecristovillamaria.org)  
[oscar\\_andres.a@icloud.com](mailto:oscar_andres.a@icloud.com)

# **LAS PARABOLAS DE JESUS**

Parte II

Neil R. Lightfoot

Traducción modificada por Efraín Valverde A. y otros

Publicado por  
WORLDWIDE SPANISH LITERATURE MINISTRY  
P.O. Box 4650,  
Wichita Falls, TX 76308-0650 U.S.A

Revisado 1999

## INDICE DE LAS LECCIONES

Prefacio .....	4
14 - La Parábola De Los Convidados A Las Bodas .....	5
15 - La Parábola De La Gran Cena .....	10
16 - La Parábola De La Torre & Del Rey .....	17
17 - La Parábola De La Oveja Perdida & La Oveja Perdida & La Moneda Perdida .....	23
18 - La Parábola Del Mayordomo Infiel .....	32
19 - La Parábola Del Rico Y Lazaro .....	38
20 - La Parábola Del Fariseo Y El Publicano .....	44
21 - La Parábola De Los Obreros De La Viña .....	49
22 - La Parábola De Los Dos Hijos .....	55
23 - La Parábola De Los Labradores .....	61
24 - La Parábola De Las Diez Virgenes .....	66
25 - La Parábola De Los Talentos .....	72
26 - La Parábola De Las Ovejas Y Los Cabritos .....	78

## PREFACIO

Las parábolas de Jesús siempre serán el centro y el corazón mismo de las enseñanzas de Cristo. Resumen lo que Jesús pensaba, enseñaba y vivía. Nos hablan de lo que es una vida mejor, y acerca de cuáles son los verdaderos valores de la existencia. Le hablan al hombre imponiéndole principios en términos que pueda entender. Son lecciones claras y prácticas dirigidas a todas las edades; y a la vez exponen la religión que se ha diseñado para todos los hombres. Es un hecho, pues, que muchos estudios sobre las parábolas han sido publicados. Con muchos de éstos estoy ampliamente endeudado. Deseo hacer un elogio especial a una obra reciente, titulada *Y Jesús dijo: Un manual de las parábolas*, por William Barclay. Le debo bastante por sus muchas penetrantes sugerencias. Para que las parábolas puedan expresarse en su simplicidad original, las citas de la Escritura se han tomado de la Versión Revisada Reina Valera. Quisiera añadir que, el pasar horas estudiando de nuevo las mejores lecciones enseñadas por el Maestro, me resultó una fuente de inspiración y de gozo continuo. Mi oración es para que esta serie de estudios ayude a atraer a todos los hombres a Él.

Neil R. Lightfoot  
Abilene Christian College  
Enero, 1963

## LA PARÁBOLA DE LOS CONVIDADOS A LAS BODAS

Objetivo: Aprender el gran principio de la humildad

"Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles: Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas cuando fueres convidado, vé y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido." (Lucas 14:7-11)

Esta parábola forma parte de la charla que dio Jesús al comer en casa de un distinguido fariseo. Era una comida sabática, y desde que llegó Jesús, los fariseos lo observaban para ver qué iba a hacer. Se quedaron asombrados al verlo curar a un hombre en sábado. "¿No es lícito hacer bien en el día sábado?", razonó Jesús.

Antiguamente, las costumbres de la cena eran muy distintas a las nuestras, de hoy en día. Se sabe muy bien que los antiguos griegos y los romanos tomaban sus comidas en posiciones horizontales tales, en sillones y mesas bajas. Generalmente las mesas eran en forma de U, permitiendo a los criados servir la comida con facilidad. A la cabeza de la mesa se reservaba un puesto para el invitado de honor. En los círculos judíos este puesto siempre era de los rabíes. A su derecha y a su izquierda se sentaban los invitados que seguían de importancia; y los demás se sentaban alrededor de la mesa, en orden descendente de importancia. Muchas veces la hora exacta de la cena no se anunciaba. Algunos invitados llegarían temprano; otros, tarde. En esta ocasión, cuando Jesús fue invitado a cenar, muchos de los fariseos, especialmente los más prominentes, calcularon su llegada para hacer una entrada notable y, en presencia de todos, recibir el asiento de honor.

En esta fiesta de sábado, a la cual Jesús asistió, los fariseos escudriñaron cada uno de sus movimientos. Lo miraban, y él los miraba. Notó cómo entraban, buscando maliciosamente los lugares especiales de la mesa. Luego les dijo una parábola que los amonestaba por sus

modales en la mesa, y por su condición espiritual no muy deseable: “Cuando fueren invitados a una fiesta,” dijo, “no escojan los mejores asientos. Si eso hacen, supónganse que alguien que de veras es digno entre. El anfitrión tendrá que pedirles su asiento, y serán avergonzados por tener que tomar el último puesto. Pero, por otro lado, si primero toman el último asiento, el anfitrión les pedirá sentarse más cerca de la cabecera de la mesa y serán enaltecidos delante de todos.”

Este consejo que dio Jesús, a los fariseos, se llama “parábola.” No es una parábola porque nos narra una historia, sino que es una parábola porque hay que interpretarla figurativamente. Es una parábola en el sentido verdadero, una comparación que nos enseña las relaciones correctas en el reino de Dios.

### **El Principio De Humildad**

El dicho concluyente de la parábola es: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido” (Lucas 14:11). Era el dicho favorito de Jesús, el punto que destacaba a menudo (vea Mateo 23:12; Lucas 18:14). Era una verdad recordada, con frecuencia, en la joven iglesia. Era enseñada por Pablo, Santiago y Pedro. “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Filipenses 2:3,4). “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará” (Santiago 4:10). “Y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1 Pedro 5:5,6). Se establece como ley básica en el reino del Mesías que la única manera de subir los hombres, es humillándose.

### **La Senda De La Humildad**

El principio de la humildad es obvio y claro. Pero no es siempre tan fácil encontrar la senda que lleva a la humildad. ¿En dónde comenzamos? ¿Dónde está el comienzo verdadero de la humildad? El lugar donde comienza es en el corazón de uno mismo. Aparte del apuro y remolino de todo, en una soledad quieta sin interrupciones, cada persona tiene que someterse a la severidad de la autoevaluación. Y en la vida de todos nosotros hay mucho que debe mantenernos humildes.

1. Nuestras debilidades físicas y corporales deben mantenernos humildes. Hablando físicamente, el hombre es polvo.

*“Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; Florece*

*como la flor del campo, Que pasó el viento por ella, y pereció, Y su lugar no la conocerá más. (Salmo 103:13-16).*

Un hombre puede ser arquitecto o astrónomo, soldado o siervo del estado, pero ningún hombre es tan poderoso como deseara. Hay senderos por los cuales el hombre no puede pasar, escarpas y montañas que no puede escalar, y galaxias en el espacio que no puede dominar. Además, el hombre vive sus días en medio de sufrimientos y lágrimas. No sabe cómo guardarse del dolor. No puede defenderse contra la enfermedad. No sabe disfrazar las señas inevitables de la vejez. La influencia de la muerte misma basta para mantener al hombre humilde. Que el aparato delicado de un individuo puede tan pronto desequilibrarse, y que los sistemas de su cuerpo pueden ser tan fácilmente desordenados, que su casa de barro puede ser tan súbitamente arrastrada —todas estas cosas demuestran lo inseguro que es la vida; y al acordamos de ello, nuestro orgullo egoísta será destrozado—.

2. Nuestras limitaciones mentales deben mantenernos humildes. A través de los siglos el hombre ha estado acumulando hechos y perfeccionando métodos. Si todo ese conocimiento se pudiera guardar en una bodega, todavía sería bien diminuto, comparado con lo que no sabe el hombre. Los avances de la tecnología y los descubrimientos sensacionales de la ciencia son lamentablemente lentos. Nadie tiene una conciencia de esto más aguda que el alumno. El verdadero alumno siempre se mantiene avergonzado por su ignorancia. En toda la historia del mundo no ha habido un erudito verdadero que se impresione con su propia sabiduría. El erudito Sócrates, en ningún sentido fue el ciudadano más querido de la Atenas antigua. Tenía una manera cruel de divertirse al humillar a otros. Su ocupación favorita era la de pasar por las calles de la ciudad buscando un sabio. Cuando se encontraba con un candidato probable, lo arrinconaba, lo taladraba con una serie de preguntas incontestables, y lo dejaba entonces con la convicción de su ignorancia. Si Sócrates fue el más erudito de Atenas, se debe únicamente a que dijo que sólo él sabía que no sabía nada. Will Rogers lo expresó de esta manera: "Somos todos ignorantes: solamente es que somos ignorantes en distintas cosas." Un hombre puede saber hablar diez idiomas, y ser incapaz de hacer el balance de su extracto de cuenta bancario. Un hombre puede ser una autoridad internacional en los clásicos literarios y no poder manejar un carro. Un hombre puede ser experto en máquinas y aparatos eléctricos de toda clase, y tener dificultades en deletrear una palabra de tres sílabas. La verdad es que la vida ha llegado a tales proporciones que nadie puede ser maestro de todas las artes y maestro de todas las ciencias. La pequeñez de nuestro conocimiento debe mantenernos siempre humildes.

3. Nuestras debilidades y fallas morales deben mantenernos humildes. Carlyle dijo una vez: "En general es de más provecho contar

nuestros defectos que jactarnos de nuestras relaciones.”<sup>1</sup> Más que todo, nuestras debilidades se demuestran más obviamente en nuestra conducta moral. Los hombres más puros y nobles están conscientes del pecado. El Apóstol Pablo es un ejemplo prominente de esto. Había en su vida una fuerza destructiva que parecía inducirlo a la contradicción de sí mismo. A veces no sabía lo que quería, y hacía aquellas mismas cosas que aborrecía. Así que, dijo: “queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. ¡Miserable de mí! ¿quién me librerá de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:21,24). Es el mismo Apóstol que habla de sí como el mayor de los pecadores (vea 1 Timoteo 1:15). Francisco de Asís, que dio su vida por servir a los pobres, se señala a sí mismo y dice: “En ninguna parte hay una criatura más vil, más miserable, más destituida que yo.” El auto-examen verdadero nos conducirá a una confrontación, cara a cara, con nosotros mismos, para ver lo pequeños que somos en realidad. ¿Cuántos de nosotros estaríamos ahora dispuestos a presentarnos ante Dios para ser juzgados, basándonos en nuestra innata bondad o en las buenas obras que hemos hecho en su nombre? El saldo total de nuestra bondad, nuestra generosidad, y todas nuestras virtudes, son deplorablemente chiquitos. Y sobre todo, cuando reconocemos lo mediocre de nuestra naturaleza que aún en el mejor de entre nosotros es tan pobre, realizamos cuán humildes deberíamos ser.

### **El Patrón De La Humildad**

Cuando un hombre conoce a Cristo, y compara las dos vidas, la marcada diferencia le produce un sentimiento de culpabilidad y pena. En la última noche, ya a la sombra de la cruz, se levantó un argumento entre sus discípulos acerca de quién era más importante (Lucas 22:24-27). No sabemos cómo empezó la discusión, pero como Jesús había reunido a su grupo para la cena de Pascua —la observancia judía más importante del año— es bien posible que se tratara el asunto de adónde sentarse a la mesa. ¡Que tragedia más intensa!, que Jesús, en esas últimas horas, tuviera que ser testigo de la disputa de sus propios discípulos que como fariseos, se peleaban los asientos de más importancia. Para poner fin a la disputa, Jesús preguntó; “Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve” (vs. 27). Entonces Jesús se levantó de su asiento, se quitó su manto, cogió una toalla, como haría un esclavo y, a uno por uno de sus discípulos fue lavándoles los pies (vea Juan 13:3 y siguientes). Ellos se quedaron sentados y pasmados, completamente avergonzados, no podían creer que se habían portado de manera tan egoísta. Ciertamente no era necesario que Jesús los obligara a hacer como él había hecho. ¡El Príncipe de Gloria nos lava los pies! Fue una lección de amor y de servicio al prójimo, que no podrían olvidar.

La gente, en el tiempo de Cristo, no creía que un hombre que se enaltecía sería degradado, ni que al hombre que se despreciaba saldría



al fin victorioso. Y pocos son los que lo creen hoy. Pero Jesús enseñó lo contrario, y lo que enseñó practicó. Cuando vino al mundo durmió en un pesebre, y al morir se reclinó en una cruz. Ni en su muerte ni en su nacimiento podía haber encontrado un lugar más bajo. El contraste de su vida con nuestras vidas es una vergüenza para nosotros.

NOTA

<sup>1</sup> Thomas Carlyle, Signs of the Times. Ensayos

**PREGUNTAS**

1. ¿Qué es una parábola? La “Parábola de los convidados a la boda” no nos cuenta una historia. ¿En qué sentido es una parábola? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. Dar el ambiente y la ocasión de esta parábola. Describir algo en cuanto a las costumbres de comer y el de arreglar los asientos en tiempos las casas durante los días de los griegos y romanos. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. Leer las escrituras siguientes: Mateo 23:12; Lucas 18:14; Filipenses 2:3,4; Santiago 4:10; 1 Pedro 5:5,6. También leer Lucas 22:24-27 y Juan 13:1-17. Discutir estos pasajes en los cuales se hace énfasis en el principio de la humildad. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. ¿Cuál es el punto de partida de la humildad? Señalar algunas cosas que nos Sirvan para mantenernos humildes. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

5. Los fariseos amaban los asientos principales (Mateo 23:6; Marcos 12:39). ¿Cuales son algunas cosas, en nuestras vidas, que forman un paralelismo con el deseo por los asientos principales? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

6. Definir la humildad. ¿Puede uno llegar a enorgullecerse de su humildad? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

# LA PARABOLA DE LA GRAN CENA

Objetivo: Hacer apreciar al estudiante las alegrías del reino de Cristo, y hacerlo ver la necesidad de ponerlo sobre todas las cosas del mundo.

### **La parábola de la gran cena**

“Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios. Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Vé pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.” (Lucas 14:15-24)

### **La parábola de la fiesta de bodas y del vestido de bodas**

“Parábola de la fiesta de bodas Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver

a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos. La cuestión del tributo” (Mateo 22:1-14).

La gran cualidad que dominó la vida de Jesús fue su altruismo. Mientras comía en presencia de los fariseos, los pensamientos de Jesús volvieron a los muchos no invitados. Entonces habló a su anfitrión en los términos más claros y dijo: “Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos” (Lucas 14:12-14). Estas fueron palabras duras; fueron palabras condenatorias. Su anfitrión ha de haberle echado una mirada feroz de censura y enojo. Más Jesús, sin otra palabra de explicación, se mantuvo firme. Entonces, tratando de aliviar la situación, uno de los invitados exclamó: “Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios”. Jesús respondió con una parábola en la que compara su reino con un banquete suministrado por Dios.

### **La Parábola De La Gran Cena**

Una vez un hombre dio un gran banquete. Primero, según las costumbres orientales, se hizo un anuncio general para informar a todos del evento venidero. La fecha fue señalada, pero la hora exacta no. En el día destacado, ya hechas las preparaciones y todo estando en orden, el hombre mandó a su siervo ir a decir a sus amigos invitados que había llegado la hora de la cena. Pero cada hombre, por una razón u otra, empezó a excusarse y no asistió. El siervo volvió y reportó esto a su amo. El amo se llenó de ira. Si sus amigos no iban a venir, debían haber rehusado a la primera invitación y no haber esperado el último momento. ¿Ahora qué había que hacer? “Vé a la ciudad,” dijo el amo, “y trae a los mancos, los pobres, los cojos y los desatendidos, y déjales a ellos llenar los lugares vacíos.” El siervo obedeció, pero todavía había lugar. “Entonces apúrate a llamar a los que están en el campo,” demandó el amo, “porque quiero que mi casa se llene de invitados a comer mi cena.”

### **Una Parábola Parecida**

Mateo apunta una parábola parecida (vea Mateo 22:1-14), tan parecida a ésta que algunos traductores han declarado que son solamente dos variaciones de una misma narración original. Pero los detalles de las parábolas, y sus ambientes, son bien distintos. La de Mateo sigue de cerca a la Parábola de los Labradores Malvados y hace sonar una nota de aseverancia a los judíos que rechazarían a su Mesías.

La parábola en Lucas, sin embargo, no es tan severa en tono, aunque se emplea como una advertencia a todos los hombres que no darían por sentado el reino. Las dos parábolas, entonces, son independientes la una de la otra. Sus similitudes se deben a su fuente de origen común, el Maestro Galileo.

### **El Ban Quete Divino**

La primera verdad que nos llama la atención en esta instancia, es que Jesús compara a su reino con un banquete suntuoso. La mayor parte del capítulo 14 (vs 1-25) de Lucas, tiene que ver con fiestas y banquetes, lo cual es de gran significado, pues en esta atmósfera, el relato de Jesús nos hace ver que entrar en el reino de Dios es como asistir a una gran fiesta. Era la creencia común en ese tiempo que al venir el Mesías, en la edad de oro de su reino, todos los judíos serían invitados a sentarse a la mesa del Mesías. Jesús empleó esa noción popular para enseñar que el reino es semejante a un banquete. El reino no es una procesión funeraria larga y medrosa. Es una ocasión festiva de amistad abrigada y deleite inaudito. Cada seguidor de Cristo en el reino, por supuesto, tiene que llevar su propia carga y cada uno tiene que cargar su cruz. Pero Cristo aclara que no vino a oscurecer a un mundo ya lóbrego. Su misión era la de traer “las buenas nuevas” del reino de Dios.

Desde esos días, sin embargo, este mensaje de Cristo se ha torcido más allá de lo reconocible. Muchos han llegado a creer que uno no puede gozar de la vida si es cristiano; que para ser cristianos debemos censurar todo placer y alegría que nos ofrece este bello mundo. Tal concepto errado del cristianismo resulta de una idea equivocada de Jesús. En cumplimiento del Antiguo Testamento, el Nazareno, en verdad, fue el “varón de dolores”, el siervo divino que “herido fue por nuestras rebeliones” y “molido por nuestros pecados” (Isaías 53:3-5). Pero esta imagen de Jesús como el Siervo Sufrido ha sido exagerada en forma desproporcionada. Un ejemplo de esto es una carta ficticia escrita por cierto Publio Lentulo, un supuesto contemporáneo de Pilato. La carta, escrita en latín y compuesta no antes del siglo cuarto D.C., se propone dar una descripción física verdadera de Jesús. Habla de esta forma: “En reprender y reprochar es formidable; en exhortar y enseñar, benévolo y amable. Jamás se le ha visto reír, pero sí llorar a menudo. Su persona es alta y erguida; sus manos y miembros bellos y rectos. En hablar es deliberado y grave, y poco dado a ser locuaz. En belleza sobrepasa a los hijos de los hombres.”<sup>1</sup> Así sigue la descripción imaginaria. Pero por ser la primera descripción escrita de Jesús, ha tenido un efecto duradero en el arte y la escultura de las edades sucesoras, y todavía hoy se ha tenido a Jesús como a un hombre que nunca rió. Pero esto no es un cuadro real de Jesús. El Jesús de los evangelios era verdadero, de carne y hueso, tanto humano como divino. No era ascético, ermitaño (vea Mateo 11:18,19). No habría sido compañero de los niños ni amigo de los

cobradores de impuestos si hubiera sido un hombre que nunca reía. Al contrario, algunos de sus dichos, como el hombre con la paja en el ojo (Mateo 7:3-5), indican que tuvo un gran sentido del humor; y muchas ilustraciones de sus parábolas demuestran que Jesús gozaba con una buena historia como cualquier otra persona.

Si Jesús vivió de tal manera como para disfrutar de la vida, sus discípulos deben hacer lo mismo. No se espera que ellos, según los monjes, se retiren del mundo y se sometan a castigos y miserias corporales. Ni deben ser sujetos, como algunos de los puritanos del pasado, por un código tan estricto que aun los juguetes para los niños son condenados como “obras de la carne.” John Wesley era un gran hombre, pero cometió algunos errores trágicos con los niños. En el año 1748, estableció una escuela llamada la Escuela Kingswood. Los niños de la escuela se levantaban a las 4 a.m., en el verano y en el invierno. No había períodos de descanso, ni días feriados, ni juegos de ninguna clase en ningún día<sup>2</sup> En contraste agudo a esta austeridad, Jesús dijo que su reino es uno lleno de gozo. Del gozo del espíritu en el cielo eternamente, no del gozo de la vida sensual y disipada. Los gozos del favor de Dios, la redención del pecado, el consuelo del Espíritu Santo, la comunión de los santos y la paz de Dios que sobrepasa el entendimiento —éstos son los gozos del cristiano que hacen que cada día parezca un día de fiesta—.

### **Las Excusas Frivolas**

Ya hechas las preparaciones del banquete y salido el siervo a anunciar la hora exacta, los invitados “todos a una comenzaron a excusarse.” La expresión griega traducida aquí “todos a una” es *apomias*, y es un poco obscura en su significado. Generalmente se la entiende como “igualmente” o “unánimes”: así que todos a una, como algo premeditado, empezaron a rehusar la invitación. Hay una posibilidad, no obstante, que se hace evidente por información reciente de unos descubrimientos de papiros, que la expresión *apomias* significaba “en seguida”: entonces que todos, sin pestañear, de inmediato empezaron a excusarse.<sup>3</sup> Entendiéndola de cualquier modo, es obvio que los convidados simplemente no querían ir.

Las excusas que ofrecieron los invitados enseñan ciertas lecciones. Las tres excusas se pueden dividir en dos clases: las primeras dos tienen que ver con las posesiones terrenales, y la tercera trata de los lazos terrenales.

1. Las posesiones terrenales. El primer hombre dijo: “He comprado una hacienda, y necesito ir a verla.” El segundo dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos.” Hay poca diferencia en las excusas. Ambos hombres estaban tan metidos en sus asuntos de negocios que no tenían tiempo para nada más. Tenían demasiado que hacer. No podían venir. Mucha gente hoy hace lo mismo.

La vida del momento recibe toda su atención. Su negocio es su Biblia, y “ganar la vida” su credo. Nunca parecen tener tiempo para otros y, por supuesto, jamás tienen tiempo para adorar u orar o pensar en la vida futura. Seguramente esta es una razón por la cual Dios en su sabiduría ha provisto para los cristianos una singular ocasión y un servicio de culto especial en el día del Señor. Ese día viene a ser una especie de llamamiento especial para que dejemos a un lado los asuntos de la semana y le pongamos toda la atención a los asuntos de Dios. En la asamblea, hermano se encuentra con hermano; cada uno anima al otro para que no tropiece; y todo hermano medita sobre el sacrificio de Cristo y hace memoria una vez más sobre el costo del pecado. Debemos animarnos, pues, a no dejar de congregarnos para el culto (Hebreos 10:25). No es posible que un hombre viva sólo de pan (vea Mateo 4:4). Debemos estar seguros de que las demandas del negocio y las posesiones terrenales no nos impidan cumplir con lo que Dios nos pide.

2. Los lazos terrenales. El tercer hombre dijo: “Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir” Una de las leyes amables del Antiguo Testamento hacía concesiones para los recién casados: “Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó” (Deuteronomio 24:5). Tal vez, tomando como base esta ley, el hombre rehusó venir. De todos modos creía que tenía buena excusa. Puso las obligaciones de la familia y el hogar en primer orden, y esperaba que todos entendieran.

Resulta una paradoja que algo tan bello y dulce como el hogar pueda interponerse entre un hombre y su Dios. La Escritura dice ciertamente: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). Pero dejar padre y madre no quiere decir que uno debe dejar a su Padre celestial. Nuestros hogares, por supuesto, figuran entre nuestras más grandes bendiciones. Pero muchas veces nuestras bendiciones se transforman en desastres. Hay por lo menos dos maneras por las cuales podemos hacer mal uso de nuestros hogares. Primero, nuestro hogar y los lazos familiares pueden ocupar el lugar principal de nuestros corazones. La excusa del hombre que no podía dejar a su esposa se debe comparar con el dicho de Jesús, unos pocos versos después: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26). Jesús demanda un cariño exclusivo. Quiere el corazón entero, no haciendo excepción ni del hermano, ni madre, ni esposa. Segundo, podemos emplear nuestros hogares de manera egoísta. Pueda que lleguemos a casa después de trabajar todos los días, no queriendo hacer nada más que descansar y disfrutar del resto del día. O quizá pasemos mucho tiempo esforzándonos en hacer cómodas nuestras casas, de modo que nos rodeamos de lujo y cerramos las

puertas a otras personas. Sin hacer caso al cómo se construye nuestra casa, las puertas siempre deben estar abiertas a las necesidades de los demás. La hospitalidad era una virtud en los tiempos del Nuevo Testamento (vea Romanos 12:13; Hebreos 13:2); y la hospitalidad aún hoy es la gloria más grande de un hogar cristiano.

### **La Invitación Universal**

Las excusas insustanciales hicieron enojar al anfitrión: los invitados especiales no quisieron venir. Entonces mandó a su siervo a la ciudad a traer a los pobres y los cojos y los mancos y los ciegos. Fueron recogidos de “las plazas y las calles” de la ciudad, los lugares públicos en donde se les encontraba generalmente a los que no tenían hogares cómodos. Aún había lugar. “Entonces, sal fuera de la ciudad a los caminos y vallados,” dijo el anfitrión. “Quiero que mi casa se llene.” La aplicación inmediata de estas palabras señala a los judíos. Habían rechazado a Jesús y no querían sentarse a la mesa del Mesías; entonces, la clase de gente baja: publicanos, pecadores, y aun los gentiles, ocuparían los asientos de ellos en la mesa real. Así, la verdad maravillosa de aplicación universal es que Dios quiere que su casa se llene, que su misericordia es abundante y que quiere la salvación para todos. Cuando alguien rehusa su invitación, lo deja, y busca a otros para que vengan a festejar en su banquete. El evangelio es para todos. La gran comisión es para el mundo entero. El amor de Dios desea una multitud de convidados.

Qué cosa más digna de verse cuando los cojos y mancos entraron a la sala del banquete —los pobres con sus cabezas inclinadas, los cojos apoyándose en sus muletas, los ciegos buscando a tientas un lugar donde sentarse—. Pero se trataba de un grupo feliz en una ocasión también feliz. ¿Y qué de los que no vinieron? Ellos mismos se habían excluido. Habían mandado distintas excusas, pero había una sola razón por la que no vinieron. Amaban otras cosas demasiado. Rechazaron a un anfitrión generoso. Rehusaron la gracia.

### **NOTAS**

<sup>1</sup> Como citado por Philip Schaff, *History of the Christian Church*, I, pp. 168-69s

<sup>2</sup> Robert Southey, *The Life of John Wesley* (Nueva York: Frederick A. Stokes Co., 1903), pp. 225-26

<sup>3</sup> Vea Arndt-Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, p. 88

## PREGUNTAS

1. Leer las parábolas de las Bodas del Hijo del Rey y la del Vestido de Bodas (Mateo 22:1-14). Comparar y contrastar estas parábolas con la Parábola de la Gran Cena. \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

2. ¿Cuáles lecciones se podrían sacar del hecho de que Jesús comparara su reino con un banquete? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

3. Discutir la naturaleza de las tres excusas dadas. ¿Son malas en sí las cosas mencionadas en las excusas? ¿Cómo se comparan nuestras eDar el significado del dicho: "Vé por los caminos y por los vallados. Quiero que se llene mi casa." \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

3. ¿Está cuidando su congregación solamente a la gente "buena" o está dispuesta a cooperar de lleno en los problemas y necesidades de la comunidad? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_



## LA PARABOLA DE LA TORRE LA PARABOLA DE LA REY

Objetivo: Ver que Cristo quiere que se le siga sólo después de calcular los gastos.

### La Parábola De La Torre

“Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.” (Lucas 14:28-30)

### La Parábola De La Rey

“¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.” (Lucas 14:31-33)

La señal de un gran líder es el expresar claramente las condiciones que tienen que aceptar los que le sigan. Jesús de Galilea era un líder de esa clase. Grandes multitudes le habían estado siguiendo; mucha gente se emocionaba con él. Algunos pensaban que por ser el Mesías, haría salir del país a las hordas romanas. Otros se fascinaban por sus enseñanzas extrañas y sus obras poderosas. Otros simplemente eran curiosos. A esa muchedumbre abigarrada que aparentemente sólo quería volver de todo aquello un gran juego, Jesús dijo: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26,27). Apiñarse tras de Jesús no significaba ser su discípulo, y él con su severo lenguaje aclara esa equivocación.

Para explicar aún más lo que quería decir, escogió dos ilustraciones. La primera ilustración es la de un hombre que deseaba construir una torre. La torre probablemente era la torre de una viña bien mantenida para guardarla contra aquéllos que quisieran despojarla durante la cosecha (vea Mateo 21:33). Antes de que un hombre

construyera una torre, ¿no se sentaría a calcular exactamente lo que costaría? De otra manera, al empezar a edificarla, y no poder acabarla, sería el hazmerreír de todos los que le vieran. Jesús, como carpintero, sin duda había visto a muchos hombres que habían empezado a construir, pero que gastaron todos los fondos antes de terminar el trabajo. La otra ilustración es la de un rey que pensaba ir a la guerra. Antes de meterse en el conflicto, calcula las probabilidades y los riesgos posibles. ¿Podrá defenderse contra veinte mil con sus diez mil? ¿Estarán sus propios soldados bien entrenados? ¿Podrá sacar ventaja, de alguna manera, mediante un elemento de sorpresa? Si no pudiera ir a la guerra, entonces tendría que mandar una delegación a pedir la paz.

### **El Odio Que Demanda Jesus**

Antes de mirar más de cerca estas parábolas gemelas, es necesario explorar, más a fondo, la clase de odio que demanda Jesús. Una explicación fácil y casi universal es que Jesús no quería que entendiéramos sus palabras literalmente, pues en realidad, no quiso decir “aborrecer” sino “amar menos.” Pero esta interpretación, junto con otras interpretaciones semejantes acerca de sus fuertes declaraciones, corren el riesgo de desagudizar el mandamiento de Jesús. ¿Qué quería decir Jesús cuando dijo que debemos aborrecer a nuestros padres y madres y hermanos y hermanas? En cuanto a esta paradoja de aborrecer a otros, debemos anotar algunos puntos.

1. El corazón de las enseñanzas de Jesús hacía imposible que sus discípulos entendieran estas palabras en sentido literal. Jesús no buscaba destruir las tiernas relaciones de la amistad humana y del amor. En vez de odiar a sus amigos, exigió de sus seguidores amar aun a sus enemigos (vea Mateo 5:43-48). Les enseñó que debían honrar a sus padres; y condenó las tradiciones farisaicas que pasaban por alto este solemne deber (vea Marcos 7:9-13). El mismo, cuando estaba en la cruz, encomendó el cuidado de su madre a un amigo de confianza (vea Juan 19:26-27). Habló en contra del enojo y del odio al hermano, y dijo que éstas eran formas de matar (vea Mateo 5:21-26). A los niños pequeños abrazó y bendijo (Marcos 10:13-16). Sus enseñanzas y el contexto entero de su vida manifestaron claramente que los hombres debían amarse.

2. La palabra “aborrecer” no se debe interpretar como si significara que debemos amar a nuestros familiares y amigos con un amor disminuido. Esto sería contrario al alma misma del cristianismo. A los esposos se les manda a amar a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia (vea Efesios 5:25). Se espera que los cristianos cultiven un “amor fraternal no fingido,” y que se amen “unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1 Pedro 1:22). Es verdad que podemos amar muy poco al Señor; pero no podemos amar a cualquier ser humano demasiado. Y

nunca amaremos más al Señor por amar menos a nuestros amigos humanos.

3. Las palabras “y aun también su propia vida” dan la clave del problema. Un discípulo debe aborrecer a sus familiares y amigos de la misma manera que se aborrece a sí mismo. ¿En qué sentido debe aborrecerse a sí? Tiene que aborrecer todo lo que esté en sí mismo que resulte bajo o vil; todo lo que sea egoísta o avaro, todo lo que le aleje de Cristo y le robe de su propio ser los valores verdaderos. De la misma manera tiene que aborrecer a sus familiares y amigos. Debe amarlos como se ama a sí mismo, y tiene que aborrecerlos como se aborrece a sí mismo. Lo que en ellos es puro y recto es de amar; lo que es inundo e inmoderado es de odiar. Y si los amigos de uno llegan a interponerse entre uno y el Señor, si hay que escoger entre las afecciones naturales y la devoción a Cristo, entonces los discípulos verdaderos tienen que estar listos a tratar a sus amigos más queridos como enemigos odiados.

### **El Desafío De Cristo**

Si las condiciones estrictas de Jesús, del discipulado, son consideradas como impedimentos al entusiasmo superficial, también se las puede considerar como desafíos a aquéllos, cuya ambición es la de vivir una vida activa y vigorosa. Jesús era un hombre franco e intransigente. No hizo como muchos de los que alistan reclutas para el ejército, de esconder lo difícil y peligroso para que los hombres se alisten en su servicio. No quería que alguien le siguiera bajo ilusiones falsas. Los hombres tendrían que enfrentarse con su deber, o no seguirle.

De esta manera, Jesús enseñó que los hombres tienen que calcular los gastos si desean ser sus discípulos. Esta es la lección de las parábolas del edificador imprudente y del rey incauto. Un hombre sería tonto al edificar una torre sin estimar los costos; y un rey sería necio al entrar en guerra sin tomar en cuenta los riesgos necesarios. Un hombre que desea seguir a Cristo, igualmente tiene que ver de antemano la lucha dura y penosa que le espera, y estar listo a hacer los sacrificios precisos sea lo que fuere el costo. Antes de empezar la vida cristiana, un hombre debe hacerse algunas preguntas.

1. ¿Estoy dispuesto a negarme a mí mismo? Al empezar un hombre el camino cristiano, se pone fin a sí mismo. Negarse a sí es la primera condición del discipulado. “Si alguno quiere venir en pos de mí,” dijo Jesús, “niéguese a sí mismo...” (Mateo 16:24). Al decir esto, Jesús no denotó una negación temporal de sí, ni el sacrificio de ciertos placeres, por una semana o dos, para apoyar alguna causa buena. Negarse a sí es el ya no vivir para agradarse a sí mismo. El Apóstol Pablo escribió que había sido crucificado con Cristo (vea Gálatas 2:20). Se había matado a sí mismo. Había clavado sus pasiones y deseos en la cruz. Esto es lo que mandó hacer a los cristianos de Colosas (Colosenses 3:5 y

seguidos). Esto es precisamente lo que todos los hombres que verdaderamente le buscan deben hacer. Y es un tratamiento amargo el que se requiere. C.S. Lewis en su modo inimitable lo ha expresado así: “La senda cristiana es distinta...Cristo dice: ‘Dame todo. No quiero tanto de tu tiempo ni tanto de tu plata ni tanto de tu trabajo: te quiero a ti. No he venido a atormentar tu ser natural, sino a matarlo. Ninguna medida de a medias vale. No quiero cortar una rama aquí y otra rama allá, quiero cortar todo el árbol. No quiero taladrar la muela, ni coronarla ni tratarla, sino extraerla. Entrega todo el ser natural, todos los deseos que consideras inocentes como a los que consideras malvados —el equipo entero—. Yo te daré otro ser. En realidad, te daré a mí mismo: lo mío será tuyo.’”<sup>1</sup> Eso es lo que requiere Jesús. Negarse a sí mismo es decir no al ser de uno en todo momento y en toda forma, y decir sí a Jesucristo.

2. ¿Estoy dispuesto a conformarme con sus enseñanzas? Antes de comenzar en la senda cristiana un hombre debe preguntarse si está dispuesto a vivir según las enseñanzas de Jesús. Junto con esto uno tiene que asegurarse de que está decidido en cuanto a las proclamaciones de Jesús. El galileo, después de todo, hizo unas proclamaciones extraordinarias. Nació para ser rey (Mateo 2:2) y dijo a Pilato que era rey (Juan 18:36). Profesó ser el Cristo, el Mesías predicho en el Antiguo Testamento (Marcos 14:61,62; Juan 4:25,26). Dijo que era la Luz del Mundo (Juan 8:12); el que podía proveer el Agua Viva (Juan 4:10); el Pan de la Vida (Juan 6:35); el Camino, la Verdad y la Vida (Juan 14:6). En fin, proclamó ser el Salvador del mundo. Estas eran proclamaciones absurdas aun en esa época. Cualquier hombre haría bien al repasar estas proclamaciones una vez más y, en esta edad actual, de duda, quedar convencido hasta el fondo de su corazón que estas proclamaciones son inequívocamente verdaderas.

Nuestra entrega a Jesús implica vivir por sus enseñanzas. El discipulado verdadero “permanece” en las palabras de Cristo (Juan 8:31). Esta es una parte vital del costo que tiene que ser contado. Es como si Jesús estuviera diciendo a las multitudes de sus supuestos seguidores: “Dices que quieres seguirme, pero ¿estás dispuesto a hacer lo que yo digo? ¿Estás dispuesto a ser guiado únicamente por mis enseñanzas? En vez de ojo por ojo y diente por diente, ¿estás preparado para dar la otra mejilla e ir más allá de lo que de ti se espera? ¿Amarás a los que te odian? Cuando te persigan los hombres, ¿orarás por ellos? ¿Estás listo a cambiar los tesoros terrenales por los tesoros celestiales? Sin reservaciones ni compromisos, ¿estás verdaderamente dispuesto a poner mi reino en primer lugar?” Estas son algunas de las preguntas imponentes que Cristo hace a todo hombre. Son las preguntas que zarandean las multitudes. Son las preguntas que prueban a las almas de los hombres. El patrón de la vida cristiana queda completamente manifiesto en el Sermón del Monte. Antes de que un hombre se llame

discípulo, tiene que llegar a una decisión definitiva y afirmativa acerca de ese patrón.

3. ¿Estoy dispuesto a seguirle hasta el fin? Hay mucha gente que está ansiosa de seguir a Jesús mientras que el camino sea fácil y agradable; pero cuando empieza a hacerse difícil y se estira a lo largo, renuncian a todo. La parábola de la torre presenta ésta como una posibilidad real para todo cristiano. Muchos cristianos, como el edificador imprudente, comienzan como salida en chorro repentino pero nunca acaban. Cometan grave error al pensar que la carrera del cristiano es de poca distancia. La vida no es una carrera corta y rápida. Es más bien un maratón, y el peligro nos asecha aún en la última vuelta. Bunyan, en su Progreso del Peregrino, cuenta de un hombre que cumplió con éxito la jornada arriesgada para arriba pero que después fue rechazado de la Ciudad Celestial.<sup>2</sup> Esto, para Bunyan, era señal que había un camino al infierno aun desde las puertas del cielo. La senda cristiana dura hasta el final de la jornada, y no es sino hasta que un hombre llega a conocer algo del trabajo y de la longitud de esa senda que ha contado el costo completo.

### **Reconociendo Los Hechos**

Es bueno ser franco consigo mismo en todas las facetas de nuestra vida y hacerle frente a los problemas. Si un hombre quiere dedicarse al servicio de otros practicando medicina, habrá de negarse los placeres que para otros son de rutina. Si no está preparado para ello de antemano, probará ser un doctor eminentemente triste y sin éxito. Si un hombre desea ser erudito, primero tiene que comprender que el camino es duro, que requiere una autodisciplina rigurosa y años de estudiar solo en la noche. Un joven puede tener la esperanza de ser un atleta, puede imaginar numerosos premios de victoria, pero al no estar dispuesto a pagar el precio de la excelencia, ningún honor jamás le será presentado. Jesús en estas parábolas no intenta hacer menos nuestro entusiasmo, pero está diciendo que los hechos duros de la senda cristiana tienen que ser enfrentados o el entusiasmo fervoroso terminará en un desánimo frío. Tampoco él quiere decir, en estas parábolas, que es mejor no comenzar que comenzar y fracasar. Si quiere decir, sin embargo, que es mejor no empezar que empezar con el sonido de trompetas y la mirada de fascinación que invitan al desastre. No hay ningún desafío que se compare con la vida cristiana, y no hay emoción que sobrepase la emoción de la senda cristiana; pero morir con él y llevar su cruz no es fácil. Tenemos que abandonar todo, y más que nada, tenemos que abandonarnos a nosotros mismos.

NOTAS

1 C.S. Lewis, Mere Christianity (Londres: Fontana Books, 1955), pp. 163,64.

2 John Bunyan, The Pilgrim's Progress, ed. Louis L. Martz (New York: Rinehart and Co.), p. 168.

**PREGUNTAS**

1. ¿Qué “dicho riguroso” hace a Jesús previamente hablar de las parábolas de la torre y del rey? Apuntar algunas interpretaciones posibles de este dicho. ¿En su opinión qué significa? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. ¿Cuál es la lección principal de las parábolas de la torre y del rey? ¿Cree que nos hemos descuidado de dar suficiente atención a estas parábolas? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. ¿Cuáles son algunas de las cuestiones que un individuo debe preguntarse antes de hacerse cristiano? ¿Cuales son algunas preguntas que un individuo debe hacerse después de llegar a ser cristiano? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. Leer y discutir pasajes seleccionados sobre el principio de negarse sí mismo. Se ha dicho que los cristianos de hoy apenas practican el sacrificio. ¿Qué opina Ud.? ¿Hay una diferencia entre sacrificio y negarse? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

5. Bunyan aprendió que hay un camino al infierno aun cerca de las puertas del cielo. ¿Qué lecciones podemos aprender de esto? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

6. ¿Cuál es el empeño total? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA, LA MONEDA PERDIDA Y EL HIJO PRODIGO

Objetivo: Aprender que Dios como Padre siempre está dispuesto a recibir a sus hijos que se apartan del pecado.

### La Parábola De La Oveja Perdida

“Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.” (Lucas 15:1-7). (Pasaje paralelo Mateo 18:12-14).

### Parábola De La Moneda Perdida

“¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.” (Lucas 15:8-10).

### Parábola Del Hijo Pródigo

“También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser

llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo. El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado". (Lucas 15:8-32).

En el capítulo 15 de Lucas tal vez es el capítulo más apreciado de toda la Biblia. Ciertamente ningún capítulo es más tierno ni más hermoso. A través de los siglos ha sido llamado. "el Evangelio dentro de los Evangelios;" y la narración del hijo pródigo, que perdió todo ha sido conocida como la "perla de las parábolas."

En este capítulo maravilloso tuvo su audiencia original a los escribas y a los indignados fariseos. Ellos mismos no estaban interesados en el reino, sin embargo se enojaban cuando veían a Jesús dar la bienvenida a los proscritos y a las ovejas negras de la sociedad judía. Su antagonismo se convirtió en amargo criticismo; y se mofaban diciendo: "Este a los pecadores recibe y come con ellos." ¿Y qué decía Jesús en su defensa? No responde contra una protesta airada. Más bien concede la verdad absoluta de la acusación, y a base de ella presenta una lección conmovedora en parábolas. Las parábolas son tres, y una incluye en su narración otra parábola. Aunque son tres parábolas, presenta un solo dibujo, y se leen como un ensayo continuado en el tema de la compasión de Dios para con los perdidos.

### **La Oveja Y La Moneda**

En el primer dibujo que Jesús esboza es el de un pastor y sus ovejas. La oveja palestina era entonces y es hoy la llamada oveja "de cola ancha." Las colas de estas ovejas son excesivamente grandes y pesan de 10 a 15 libras cada una. Estas ovejas siempre han sido valiosas



para sus dueños. A muchos judíos de los tiempos antiguos, las ovejas representaban su riqueza principal y eran su único medio de vida. Las ovejas proveían comida (1 Samuel 14:32), leche (Isaías 7:21,22), lana para hacer tela (Job 31:20), y carne para ofrecer números sacrificios (Éxodo 12:5-6; 20:24; Levítico 1:10).

Por naturaleza las ovejas son caprichosas y sin defensa, era necesario que tuvieran un supervisor constante. En ambos, el Antiguo y Nuevo Testamento, la relación íntima entre Dios y su gente es proyectada por la figura atrayente del pastor y sus ovejas (Salmo 100:3; 23:1; Isaías 40:11; Mateo 9:36). Entonces al leer al pastor altruista que salió en busca, por las colinas, de una sola oveja, debemos recordar que Jesucristo mismo es el Buen Pastor que estaba dispuesto a morir por sus ovejas (Juan 10:1-18).

El segundo cuadro es el de una mujer que perdió una moneda. La moneda señalada por Lucas era un dracma griego, que casi equivalía al denario romano. Era una moneda de plata, y aunque valdría para nosotros solamente unos veinte centavos de dólar, era el pago común de un día entero de trabajo. Algunos eruditos han sugerido que en este caso la moneda tenía un valor especial para la mujer porque formaba un ornamento para su cabeza. Era la costumbre que las mujeres judías ahorraran unas 10 monedas para enhebrarlas y hacer un collar o una decoración para el pelo. El ornamento llegó a ser una posesión apreciada, usado como señal de la mujer casada, muy parecido al anillo de matrimonio que es empleado hoy en día. De todos modos, si era parte de sus joyas preciosas, o simplemente algo de valor monetario, la moneda resultaba de valor inestimable para la mujer. Eso es evidente por la búsqueda tenaz. Tan pronto como notó que se había perdido, encendió su lámpara y comenzó a barrer. Una lámpara era necesaria para la búsqueda aun de día, porque en ese entonces las casas usualmente se construían sin ventanas y con una sola una puerta. En la casa no había pisos de madera o piedra, solamente de tierra pisada cubierta de carrizos o caña. Con un piso de estos había muchos lugares en donde podía meterse la moneda. Todo esto hacía la búsqueda una experiencia difícil y molesta; y ayuda a explicar el gozo que sintió la mujer al encontrarla la pieza de plata que se había perdido.

### **El Hijo Perdido**

El tercer cuadro que da Jesús es el de un hijo. Bajo la ley judía los términos por los cuales un hombre repartía sus bienes eran muy específicos. La ley expresaba claramente que el hijo primogénito tenía que recibir una doble porción de la propiedad de su padre (Deuteronomio 21:17). Esto significaba, en este caso, que dos tercios de la propiedad pertenecían al hijo mayor y que un tercio pertenecía al hijo menor. A menudo un padre se deshacía de sus posesiones antes de morir. A la vez

invocaba bendiciones para sus hijos, y esas bendiciones se consideraban irrevocables. En la parábola, el menor fue a su padre y demandó la parte de la herencia que le tocaba. La quería de inmediato. No podía esperar. Luego, después de gastar toda su fortuna en un país lejano, tuvo que ir al campo a cuidar cerdos. Como los cerdos eran animales inmundos (Levítico 11:17), para un judío éste era el trabajo más degradante e injurioso en existencia. Las algarrobas que el joven ansiaba comer, eran las vainas del algarrobo, un árbol todavía muy común en Palestina y países aledaños. Cuando el joven decidió volver a su casa, intentó pedir a su padre que le tratara como a un siervo a sueldo. La palabra empleada aquí es *misthios*, que significaba “hombre alquilado”, o “labrador regular”. Un labrador alquilado trabajaba un día por una sola vez. No tenía garantía de trabajo y vivía al borde del hambre. Entonces el contraste deliberado en esta parábola es que el joven salió de la casa como príncipe y volvió para ser labrador regular.

### **Los Hombres Perdidos**

Es bueno que tratemos de explorar estas parábolas de manera más completa. ¿Qué significan? ¿Cuáles lecciones intentó Jesús enseñar? Es estas parábolas Jesús enseñó que los hombres están perdidos. Es interesante notar que Jesús pocas veces llamó a los hombres “pecadores.” Más bien se refirió a ellos como los que están “perdidos” (Mateo 10:6; 15:24; 18:11). No era que los contaba como miserables o proscritos que estaban en rebelión contra su Creador. Simplemente los hombres estaban descarriados y desilusionados y necesitaban ser puestos otra vez en el camino correcto.

### **Hay distintas maneras por las cuales los hombres se pierden:**

1. A veces un hombre se pierden como una oveja se pierde. Una oveja es un animal descuidado y necio. Vaga por acá y por allá. Es lista para meterse en cualquier lugar donde haya un portillo. Se extravía en las colinas distantes y no conoce el camino a su casa. No sabe que está perdida. Multitud de personas son parecidas. No se sublevan contra Dios. Tampoco están en contra de su iglesia. Se deslizan con la marea del mundo y se entumescen espiritualmente. Por eso el autor de la Carta a los hebreos amonesta: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.” (Hebreos 2:1). Como ovejas desobedientes, muchos hombres van a la deriva de Cristo.

2. De vez en cuando un hombre se pierde como se perdió la moneda. La moneda no se perdió por su propia cuenta, sino por culpa de otro. La mujer, descuidadamente, la dejó caer por sus dedos. Hay una diferencia, por supuesto, entre la moneda y la gente. La moneda, en ningún sentido, fue responsable de haberse perdido. Pero, con los hombres, siempre existe la responsabilidad de escoger al que gobierne

su destino. Por lo tanto la moneda se perdió de una forma que el hombre no podrá igualar. Sin embargo, es que verdad que muchos vidas terminan hundidas, mayormente no por sus propios errores, sino por los errores de otros.

3. A veces un hombre se pierde como se perdió el hijo menor. El hijo no se perdió por su propio descuido ni por descuido de otros. Hizo su jornada al país lejano con un propósito fijo y bien pensado. Dejó la casa atrás sin pensar en nadie más que en sí mismo. Ni una vez consideró los sentimientos de su padre, aun estaba dispuesto a romper su corazón por conseguir sus deseos. La obstinación es la raíz del pecado, es la ruina de muchas almas. Deliberadamente, con los ojos abiertos, muchas personas abandonan la iglesia y se van a la tierra del olvido de Dios. Acaban con toda restricción y violan cuánta ley quieran; comerán y beberán y se regocijarán, pese a quien pese. Esta es la esencia del pecado. Desear agradar su propio ser, a pesar de los sentimientos de otros; perseverar en la voluntad de uno mismo, en vez de la voluntad de Dios. Este es el corazón del pecado y el pecado de pecados. De todos los caracteres de la literatura, el hijo menor encabeza la lista de aquellos que hacen de la gratificación personal la regla de su vida.

### **La Actitud De Dios Para Con Los Perdidos**

Pero el énfasis principal de estas parábolas no es simplemente que los hombres se pierden. Una lección aun más importante sale a la luz: la actitud de Dios para con los hombres perdidos. La actitud de Dios para con los que están en pecado es la misma actitud que tuvo Jesús. Jesús recibió a los pecadores, y eso era lo que no podían entender los judíos. Creían que Dios era misericordioso con los justos, pero estaban seguros de que no tenía nada que ver con los pecadores. La mayor lección de estas parábolas no obstante, es que Dios quiera más que nada que los pecadores se acerquen a Él. Esto se demuestra por:

1. La búsqueda. La actitud de Dios para con los perdidos es vista en la búsqueda diligente del pastor y de la mujer. Una cosa es aceptar a los pecadores, otra, ir en busca de ellos. Una mujer deja caer una moneda. Prende la lámpara y barre la casa; no descansará hasta encontrarla. Dios es semejante en su búsqueda de los hombres. Un pastor pierde una oveja de su manada. ¿Qué debe hacer? Deja las noventa y nueve que están seguras y va en busca de aquella. Dios es parecido a ese pastor. Quiere a los hombres, y cuando uno se pierde, va en busca de él. No le arrea ni alquila a alguien para llevarlo, sino que como el pastor, lo pone en sus propios hombros y lo lleva de nuevo a casa. Sean viles o malvados, todavía Dios los quiere.

2. El gozo. La actitud de Dios para con los perdidos se ve en su gozo. Es un punto básico en estas parábolas que el pastor, la mujer, el padre se llenaron de gozo desbordante al recibir otra vez lo que se había

perdido. Los fariseos tenían un dicho: “Hay gozo delante de Dios cuando los que lo provocan perecen en el mundo.”<sup>1</sup> Pero Jesús dijo que había gozo en el cielo delante de los ángeles de Dios cuando un pecador se arrepiente. Dios es benigno. Es más comprensivo que los hombres. No despide a los cobradores de impuestos como si fueran sin valor. Siente en lo profundo de su corazón el gozo de gozos cuando un peregrino vuelve a casa.

### **Perdidos Pero Salvos**

En la parábola del prodigo, Jesús nos cuenta de un joven que embargó su propia vida pero fue recuperada. La senda cuesta abajo del chico comienza cuando va a su padre por la herencia. Siente que ha sido el bebé de la familia desde hace mucho tiempo, y que es hora de salir a buscar lo suyo. El padre no le trata de disuadir. Las ansiedades que brotan de su corazón, las dejó sin expresar. Simplemente dejó salir a su hijo. Y el joven salió casi sin demorar. Escapó para ver el mundo; sería su propio maestro; se agradecería a sí mismo aunque fuera una afrenta a su padre misericordioso.

1. Lo que perdió. Pero las consecuencias de ser egocéntricos siempre son amargas. El hijo aprendió por la experiencia desastrosa lo que millones han tenido que aprender: el pecado lleva en sí sus propias penalidades. ¿Qué perdió este joven al irse a un país lejano?

Primero, perdió el compañerismo de su padre y la comodidad de su hogar. Había vivido en una casa de las mejores, con los mejores siervos para hacerle todo, y bajo la dirección del mejor padre que puede tener un joven. Pero todas estas cosas no significaban nada para él hasta que estuvo en una tierra desconocida y solo. A más de mil kilómetros de distancia de su hogar, soñaba con los amigos de su juventud, y con su buen padre. En un país lejano, estas cosas le eran preciosas, pero inalcanzables.

Segundo, perdió el respeto por sí mismo. ¡Qué paradoja que el joven que salió de la casa lleno de confianza y dueño de sí mismo se viera forzado ir a los campos a dar de comer a los cerdos! El chico que hizo a un lado a su familia, por su orgullo, termina en dormir con los cerdos. ¡Qué distinto parece ahora en el campo con los cerdos de lo que era en aquella mañana cuando salió de su casa como príncipe que encabeza una caravana. Su orgullo se hace pedazos en el polvo en el camino de los cerdos. Resulta desconocido, desatendido e indeseado en el lejano país.

Tercero, perdió todo lo que tenía. La narración dice que gastó todo. La herencia que había recibido con tanta facilidad, la malgastó con facilidad. Cuando se había acabado su fortuna y estaba en bancarrota, vino la calamidad. “Vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.” Siempre hay, por supuesto, hambre en la tierra que

se olvida de Dios. Se encuentra solito, porque sus amigos lo han abandonado. Ahora ve que no eran amigos verdaderos. Ni sus palabras eran placeres verdaderos. No dudaron.

Los placeres como recién abierta amapola.

En cuanto la cortan, pierde su corola.

O como las nieves en los ríos,

Tan blancas en momento –y tan pronto para

Siempre derretidas–.

¿Qué hará el pródigo? ¿Se irá a la casa? No, el no; aguantará hasta el fin. Se emplea bajo un patrono extranjero. El patrono lo manda a los campos; ahora ha perdido aun su libertad. En realidad ha perdido su independencia, su orgullo, su fortuna –todo lo que apreciaba tanto y que por obtenerlo salió de la casa–. A solas con los cerdos, solloza y confiesa: “Yo aquí perezco de hambre!”

2. Cómo se salvó. Pero este joven vuelve en sí. ¿Cuáles eran las primeras pisadas en la ardua jornada que lo llevaron de nuevo a su padre?

Primero, la autoevaluación. “Y volviendo en sí”, dijo: “Qué necio he sido. En mi casa hay abundancia de comida. Hasta los siervos tienen más qué comer de lo que tengo yo aquí.” Estaba loco cuando dejó a su padre. Ahora se ve a sí mismo primera vez. Es un gran momento cuando un hombre vuelve en sí. Es el punto inicial del regreso de un hombre a Dios.

Segundo, la decisión. Dijo: “Me levantaré e iré a mi padre.” Fue un gran momento. Fue una decisión que por muchos días había anidado en su mente. Pero ahora que se ve claramente a sí, ve a su padre de otra forma. Cuando nos vemos como somos, nuestro inventario personal debe guiarnos a una decisión de carácter.

Tercero, la acción. Dijo: “Me levantaré” –y se levantó–. No demoró. No vaciló entre decir y el hacer. No quiso virarse o ser tentado a considerarse de nuevo. Muchos, hoy en día, no están en el cuerpo de Cristo porque han claudicado entre decir y el hacer.

Cuarto, la confesión. Al llegar el joven a una decisión, meditó en su confesión. Iba a hablar francamente, sin excusas no chapurreo. Hablaría la verdad entera. “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros”. Abrumado por no ser digno, sólo quiere que le trate como a un pequeño jornalero. Reconoce que sus pecados, tan penosos que eran, fueron cometidos en contra del cielo y de su padre. Nosotros también, al pecar, debemos decir como David: “Contra ti, contra ti solo he pecado” (Salmo 51:4).

Pero la confesión del hijo penitente y humilde se interrumpió por el brazo de su amante padre. Que jornada más penosa era volver a casa desvalido, descalzo, cubierto de andrajos y vergüenza. Al cruzar por la vuelta en el camino, su padre lo reconoció. Había estado buscándole durante todos los años de tristeza. Corrió al encuentro. ¿Por qué no mantuvo su dignidad esperando que su hijo llegara a él? ¡No pudo! Corrió hacia el y cayó en cuello y le beso. “Espere un momento, padre” articuló el hijo. “Yo he pecado contra el cielo y contra ti...” pero el amor es tan ansioso de recibirlo que no busca explicaciones. El padre hace señales a los siervos: “Sacad el mejor vestido, y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.”

### Salvos Pero Perdidos

Hay otra figura en la narración. El otro hijo está trabajando en el campo. ¿Qué clase de persona era está? Puede ser que a veces le tratemos de una manera muy dura.

1. Era el santurrón. No encontraba nada de bueno en la vida de su hermano. Todo lo que había hecho su hermano era malo. En cuanto a sí mismo, estaba orgulloso de su trabajo y orgulloso de su vida. Había trabajado todos estos años sin violar ni un solo mandamiento. Era muy parecido a los fariseos que criticaban a Jesús porque recibía a los pecadores.

2. Era celoso. No entró a saludar a su hermano, sino que quedó disgustado fuera de la casa. Su padre salió a rogarle que entrara. ¿Y qué es lo que dice? “He aquí, nunca me diste ni un becerro, pero ve lo que das a él.” Por supuesto, estaba bien equivocado. No sólo un becerro, sino todo lo que tenía su padre pertenecía a él.

3. No tenía corazón. No se alegró de que su hermano hubiera regresado a casa. Hubiera preferido que su hermano hubiera sido azotado en vez de festejado. Su perspectiva entera era desdén y desprecio. No podía comprender que si su padre había ganado a un hijo, el había ganado un hermano.

No trataremos al hermano mayor de una manera rigurosa de lo que hace la narración. Ciertamente ninguna persona de la Biblia es más desgraciada que él. La lección de la parábola es severa. No es necesario que uno haga una larga jornada para dejar a Dios. Uno puede quedarse en casa –no reconociendo a su Padre e ignorando su corazón– y estar perdido en casa es igual que en cualquier parte. Como Agustín oró hace mucho tiempo.: “No es por nuestros pies, o por cambio de lugar, que los hombres te dejan... en las afecciones lujuriosas y obscurecidas está la distancia verdadera de tu cara.”<sup>2</sup>

## Dios Nos Echa De Menos, A Todos Y A Cada Uno

Las tres parábolas se unen para enseñar que a Dios le hace falta aun uno que se pierda. Esto es cierto porque Dios es un Padre. Y un padre no puede descansar hasta que todos sus hijos estén seguros. Un padre de 20 hijos está triste aun sí uno solo falta. Así Dios, como padre, no puede pasar si aun uno. Cada uno le hace falta. Está ansioso de su regreso. Hay mucha esperanza si el arrepentimiento de uno como el del hijo pródigo, es tan genuino como su caída. ¡Qué vista más bella cuando un pródigo vuelve al corazón y casa de su Padre!

### NOTAS

<sup>1</sup> Alfred Plummer, a Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Luke (International Critical Commentary series; New York; Charles Scribner's Sons, n.d.) p. 371

<sup>2</sup> Agustín, Confessions I. 28

### PREGUNTAS

1. ¿Cuál es el ambiente de estas parábolas? ¿De qué manera la ocasión una manera para entenderlas? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. Decir lo que sepa de los términos siguientes que son significativos en las parábolas: (1) ovejas, (2) dracmas, (3) hijo mayor, hijo menor, (4) misthios. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. Las parábolas enseñan algo de cómo se pierden los hombres. ¿Cuáles son algunas de las maneras indicadas en las parábolas? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. ¿Qué puntos en las parábolas demuestran la actitud de Dios para con los perdidos? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

5. ¿Qué perdió el joven al salir de la casa? ¿Cuáles fueron los pasos que le hicieron volver a su padre? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

6. Discutir las lecciones que sacamos del hijo mayor. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

# LA PARÁBOLA DEL MAYORDOMO INFIEL

Objetivo: Destacar que todos los cristianos son mayormente de Cristo y que le deben mayor servicio del que los mayordomos terrenales deben a sus amos.

“Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? El dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. El le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas faltan, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” (Lucas 16:1-13).

“Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente.” Estas son palabras raras y difíciles, porque hablan de un hombre fraudulento, engañoso y ladrón. ¿Por qué fue alabado? ¿Qué lecciones se pueden captar al estudiar sus esquemas y al mirar sus rápidos movimientos? Verdaderamente necesitamos examinar esta parábola de Jesús cuidadosamente.

El carácter principal de la narración es un mayordomo que había sido puesto a cargo de los bienes de un hombre rico. El mayordomo probablemente era un esclavo quien por su servicio en el pasado había probado ser honrado. Como gerente de los asuntos, tenía la autoridad



completa y absoluta sobre todo. Con el tiempo llegaron rumores al amo, y encontró que el esclavo de confianza había estado robándole todo el tiempo. Era una hora crítica. ¿Qué podía hacer el mayordomo? No podía probar su inocencia. Se había descuidado. Jamás esperaba que tal día le vendría. ¿Podía hacer un trabajo manual? No; sus manos eran ya demasiado suaves para hacer eso. ¿Podía encontrar trabajo? Había muy poca oportunidad para eso, porque ¿Quién querría emplear a alguien que había robado a su amo? ¿Iría a mendigar? No; era demasiado orgulloso. Se avergonzaba de mendigar, más no de robar. ¡Le vino de golpe que la única salida era robar otra vez! Llamó a los deudores de su amo. Un hombre debía cien medidas de aceite; le dijo que lo cambiara a cincuenta. Otro le debía cien medidas de trigo; le dijo que lo cambiara a ochenta. De esta forma el mayordomo altero todas las cuentas de los deudores de su amo. Su plan era simple; al falsificar los documentos pensaba ganarse la gratitud de los deudores, para cuando lo echaran de su trabajo lo remuneraran con hospitalidad. Al enterarse su amo del complot, en vez de llenarse de ira, encogió los hombros, y con una sonrisa cínica alabó al mayordomo por su práctica sagaz. Entonces todos los personajes de la narración resultan bribones y pícaros. El mayordomo no era honrado; había estado robando sistemáticamente a su amo; y aun después de que fue descubierto continuo mintiendo y robando. Los deudores, naturalmente, tampoco eran honrados; de inmediato aprovecharon la oportunidad para defraudar a su acreedor y registraron entradas falsas. El amo también era un pícaro mundano, un hombre que pudo apreciar la maniobra evasiva aun cuando era dirigida en contra de él mismo.

### **Los Puntos De Interpretación**

La parábola presenta un cuento verdaderamente singular, ya que se ha considerado difícil de entender por largo tiempo. Desde el principio debemos aclarar algunos puntos, los cuales ayudan en la interpretación de la parábola.

1. La parábola aunque contada en forma de historia, es simplemente una ilustración. No es diferente en su forma a la narración del Buen Samaritano o la parábola del Hijo Pródigo. En cada una de éstas, se presentan muchos detalles, pero los detalles son incluidos para dar fuerza a la ilustración. No debemos preguntar a quienes representan los ladrones. El mesonero, y el samaritano. Asimismo, en esta parábola no debemos poner énfasis especial en cada persona ni en cada detalle. Por falta de reconocer esto, los intérpretes del pasado han intentado, por ejemplo, hacer significar al mayordomo como Pilato, Judas, Satanás, el Apóstol Pablo, Cristo mismo. Pero el mayordomo, el rico, y los deudores no representan a nadie especialmente. La parábola trata de comunicar una verdad central, y todos los detalles de la parábola tienen que entenderse en vista de esta verdad.

2. Las “riquezas injustas” han sido interpretadas por algunos para significar el dinero ganado por medios deshonestos, como violencia o fraude. Pero ciertamente, Jesús no quiere decir que debemos hacer amigos por medio de ganancias injustas. Otros han dicho que las “riquezas injustas” se refieren no tanto al dinero ganado ilegalmente, sino al dinero que de alguna forma está contaminado en sí de maldad, que hay una corrupción inherente en el dinero. Pero la probable explicación del problema se encuentra en el verso 11, donde se contrasta “las riquezas injustas” con “lo verdadero.” Las riquezas verdaderas son esos valores que duran y permanecen; entonces, las riquezas injustas significan simplemente las riquezas no verdaderas, inciertas, aquellas en las que no se puede confiar.

3. La alabanza al mayordomo deshonesto, se debe puntualizar, fue dada por su amo. Muchos reciben una mala impresión al leer: “Y alabo el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente” (v. 8). Aquí “el amo” no significa el Señor Jesucristo, sino al amo del mayordomo. ¿Había actuado el mayordomo de una manera sagaz? Verdaderamente, no.

### **La Sagacidad Cristiana**

Por más astuto y engañoso que era, el mayordomo es señalado por Jesús como ejemplo de la sagacidad cristiana. Dijo: “Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.” Al decir esto quiso decir que los hijos del mundo, aquellos cuyas esperanza se basa en los bienes materiales, tienen más energía y previsión en el ejercicio de sus asuntos materiales que las que tienen los cristianos en la práctica del cristianismo. El punto es, como lo resume Trench, que los cristianos “dedican menos afanes para ganar el cielo que ‘los hijos de este mundo’ dedican para ganar el mundo; que son menos previsivos en las cosas celestiales que aquellos en las cosas terrenales; que el mundo es mejor servido por sus siervos que Dios por los suyos.”<sup>1</sup>

Ciertamente esa es la lección principal de la parábola. El mayordomo obró con todo esfuerzo para proveer para su futuro; los deudores se apuraron a unirse con el esquema de un ladrón astuto; y el amo estaba listo a tolerar su falta de honradez. Si los cristianos fueran tan diligentes e ingeniosos en los asuntos del reino como los hombres de negocios en sus asuntos terrenales, qué mundo más maravilloso sería este.

Esta lección fundamental de la parábola puede ser ilustrada de varias maneras. Observemos a un jugador profesional de golf. Visita los círculos golfistas semana tras semana hasta hacerse reconocer por su habilidad. Antes de cada concurso revisa el sitio cuidadosamente. Practica y perfecciona cada golpe. Sabe cómo dar un golpe que mandará la pelota a gran distancia, o cuando hacerla rodar suavemente con

efectos especiales. Cuando ser medido y cuando jugar el todo por el todo. No importa cuán hábil es, nunca participa en un juego sin haber practicado; y muchas veces después de jugar dieciocho hoyos, regresa al campo de golf para seguir practicando. O el caso de un hombre que vende seguros de vida. Estudia los principios básicos del arte de vender. Va buscando a los clientes, y cuando al fin se encuentra con uno interesado, persevera con él. Le llama o visita vez tras vez. Ha aprendido que la persistencia paga. ¡Si tan solamente fueran tan devotos los cristianos en la búsqueda de almas como el vendedor en la búsqueda del dinero! —el contraste es llamativo y vergonzoso—. Así que en esta parábola Jesús está diciendo: “Ve la manera en que los hombres del mundo persiguen sus ambiciones. Si ellos viven tan entusiasmados con las riquezas inciertas ¿Por qué no están más ansiosos ustedes por los valores verdaderos? Los hijos del mundo son más sagaces que los hijos de luz.

### **El Manejo Del Dinero**

Mientras que el propósito básico de la parábola es enseñar la sagacidad cristiana, Jesús también la emplea para enseñar otras verdades. Dice: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.” En otras palabras, Jesús está diciendo que si los hombres emplean el dinero de una manera correcta, serán recibidos finalmente en el cielo.

Jesús tenía mucho que decir en cuanto al dinero. Por su manera, realmente práctica. Tenía que dar atención al problema más duradero del hombre. —el manejo del dinero—. Jesús sabía que casi toda en la vida se mide por la plata. Creía necesario, entonces, que los hombres tuvieran una actitud correcta en cuanto al dinero. En esta parábola, pues ¿Qué enseña Jesús acerca de las riquezas materiales?

Primero, dice que las riquezas materiales son temporales. Las riquezas injustas son comparadas con las riquezas verdaderas: las verdaderas permanecen, las materiales no duran.

Segundo, Jesús nos hace recordar que nuestras riquezas materiales no son de nosotros. “Si en lo ajeno no fuisteis fieles...” Aunque las tengamos, pertenecen a otro. No tenemos un título real de ellas. Su tenencia es precaria; no podemos depender de ellas ni por un solo día. No las trajimos al mundo, ni las llevaremos cuando salgamos. No es parte de nosotros; no somos parte de ellas. Pueden apartarse cualquier día; se apartarán algún día.

Tercero, Jesús nos enseña que las riquezas materiales tienen que ser usadas sabiamente. El dinero no es parte del hombre. Es únicamente una herramienta que hay que emplear en forma correcta. Hay dos actitudes muy básicas hacia el dinero. Una es que el hombre puede dejar que el dinero sea su amo. El hombre puede llegar a ser esclavo del

dinero. Esto es lo que pasa en el caso del avaro. El avaro atesora todo lo que puede conseguir. Recientemente paso que un hombre visito a otro con la intención de reunir dinero para un colegio. El hombre, muy avanzado de edad, era bien rico, y vivía donde estaba el colegio. Un día después de muchas visitas, con el resultado de que ni un centavo había sido prometido al colegio el hombre confió en su amigo. Sabía, dijo, que un día tendría que separarse de su dinero; pero su dinero le daba tanto placer que no podía aguantar ni pensar en eso. Cada tarde al cerrar su almacén, dijo, subía a su cuarto, sacaba el dinero, y lo dejaba pasar por sus deseos. Era la única felicidad que conocía. Pero ser avaro no consiste sólo en ser esclavo del dinero. Acordémonos de que esto pasa al hombre, cualquier hombre, que da más importancia al hacer dinero que a todo lo demás en la vida. Está bien tener en mente, como alguien ha observado, que “el dinero puede costar demasiado.”

Otra actitud sobre el dinero es que el hombre lo puede ocupar en el servicio a Dios. La gran verdad de toda la parábola es que los cristianos son los mayordomos de las posesiones de otros. Es decir, somos los que manejamos las cosas que pertenecen a Dios. En un sentido muy literal todo lo que tenemos y somos —nuestra educación, nuestros pensamientos y hechos, nuestras riquezas, todo— es de Dios. Entonces es razonable usar todo lo que está en nuestras manos en su servicio. En realidad, seremos infieles mayordomos si atesoramos egoístamente lo que no es nuestro. Si usamos nuestro dinero sabiamente, es como decir que los valores supremos de la vida siempre son humanos y espirituales. Nunca emplearemos dinero de manera correcta hasta que lo ocupemos en el servicio a Dios.

### **La Fidelidad En El Servicio**

Jesús añade otras lecciones a esta parábola. Dice: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel.” Si los cristianos son mayordomos, entonces se espera que sean fieles (1 Corintios 4:2). ¿Qué demanda está fidelidad? Requiere que los cristianos sean fieles en las cosas chiquitas, dice Jesús, ¿quién le encargará las verdaderas riquezas? La fidelidad real significa que los cristianos tienen que continuar eligiendo a Dios en vez del dinero. En los tiempos bíblicos ningún esclavo podía servir a dos amos. Un esclavo era poseído completamente por su señor. Cada minuto de su tiempo y cada onza de su energía pertenecía a él. Así el cristiano no puede servir a Dios en una capacidad parcial. Dios y el dinero son intransigiblemente opuestos. El dinero puede demandar, por ejemplo, un atesorar, mientras Dios puede desear esparcir. El dinero proclama el éxito de un hombre según lo que gane; Dios dice que el hombre es bendito si da. A uno hay que despreciar si se ama al otro. Ser fiel a uno significa la separación completa del otro. El mayordomo fiel es la clase de mayordomo que necesitan ambos, Dios y el hombre.

## La Intervención Final

Por lo tanto, de un grupo de pícaros mundanos, Jesús saca grandes lecciones. Los hombres de la parábola creían en las cosas; buscaban y se entregaban a las cosas. Nada más les importaba. El cristiano, al contrario, cree en lo espiritual. Busca primero el Reino. Sin embargo, en toda su búsqueda no encontrará el Reino, según Jesús, si no lo persigue con la misma industria y previsión del mayordomo infiel. Como el mayordomo fue llamado, asimismo el cristiano será llamado a explicar su cuenta de mayordomía. Una intervención final espera a cada cristiano.

## NOTAS

<sup>1</sup> Trench, Notes on the Parables of Our Lord, p. 443

## PREGUNTAS

1. Contar otra vez la historia de esta parábola. ¿Qué es lo raro de esta narración? ¿Cuáles son algunos puntos que la hacen difícil de interpretar? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

2. ¿Cuál es la lección básica de esta parábola? Discutir e ilustrar la verdad de esta lección. \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

3. ¿Qué quiere decir Jesús por “las riquezas injustas”? ¿En que sentido tenemos que hacer amigos por medio de ellas? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

4. ¿Cuáles son las dos actitudes básicas hacia el dinero? ¿Hay otras actitudes además de estas? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

5. La parábola es una lección de la mayordomía fiel. ¿Qué es un mayordomo? ¿Cómo enseña esta parábola algo acerca de algunos pillos en la mayordomía fiel? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

6. ¿Qué actitud acerca del vivir cristiano se presenta en esta parábola? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

## Lección 19

# LA PARABOLA DEL RICO Y LAZARO

Objetivo: Ver la tragedia de una vida de egoísmo mimado, y sus consecuencias eternas.

“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos. (Lucas 16:19-31).

Albert Schweitzer en uno de sus libros informa que esta narración comenzó una revolución dentro de su corazón. Llegó a considerar a África como si fuera un mendigo postrado a la puerta de Europa, y entonces sintió que era su misión ir al Continente Negro. La narración de Lucas 16 es realmente una narración que mueve a los hombres a la acción. Resulta difícil leer sin preguntar si no hay en nuestra propia puerta un alma que por mucho tiempo se ha descuidado.

La pregunta ha sido hecha veces si ésta es no es una parábola sino una historia auténtica. Algunos creen que no se la debe tratar como una parábola. Señalan que no hay nada en el registro de Lucas que

indique que es parábola, que al contrario, Jesús dijo: “Había un hombre rico.” Pero lo mismo puede decirse de la parábola anterior a ésta, del mayordomo infiel. Jesús empezó con este cuento exactamente con las mismas palabras: “Había un hombre rico” (Lucas 16.1). No es lógico que en una parte del mismo capítulo se deban entender las palabras como literales y en otra parte como figurativas. Además la historia del rico y Lázaro se encuentran en una serie de parábolas que comienzan en Lucas 14 y llega al capítulo 18. Las dos parábolas encontradas en el capítulo 16 se complementan la una a la otra. Las dos tienen que ver con el uso correcto de dinero; una recepción feliz en el cielo; la otra, cómo el uso egoísta de las riquezas puede conducir a la miseria y a la angustia en la eternidad.

Esta parábola es única por lo menos en un aspecto: da un nombre a uno de los personajes. El rico a veces es llamado Dives, que es la misma palabra latina para rico; pero este nombre no consta en la parábola. Empero Jesús describe a un mendigo desatendido y lo llama Lázaro. Lázaro es un nombre común, y es la traducción griega del nombre hebreo Eleazar. Eleazar significa “Dios es mi ayuda,” y sin duda Jesús escogió este nombre para indicar que Dios es el que ayuda a los que le invocan.

### **Tres Escenas**

Jesús presenta la historia del rico y Lázaro en tres escenas.

Primero, se da un dibujo breve de los dos hombres mientras vivían en la tierra. El rico vivía con tranquilidad y lujo. Se vestía de púrpura y lino fino. En el mundo antiguo los vestidos de púrpura eran los vestidos reales y se consideraban señal de honor y riqueza (Jueces 8:26; Ester 8:15; Daniel 5:7). Cada día el hombre hacía un banquete magnífico. Cada día comía de una manera real y se vestía de una manera real.

Todo en la escena hablaría de belleza, sino fuera por un detalle doloroso. A las puertas del palacio se hallaban un pobre mendigo. Estaba hambriento, felizmente comería cualquiera cosa de la mesa del rico. Estaba enfermo. Su cuerpo estaba cubierto de úlceras horribles. Era tan débil e indefenso que no podía protegerse de los perros que le lamían las llagas. El contraste de estos dos hombres en la tierra, el rico y el mendigo, es agudo y amargamente trágico.

La segunda escena tiene que ver con los dos hombres al morir. Débil y enfermo y hambriento, no demoró mucho en morir el mendigo. ¿Le hizo falta a alguien? ¿Hubo amigos para consolarle en sus últimas horas? ¿Le hicieron las honras fúnebres? Suenan sus huesos sobre las piedras. — No es más que un pobre que nadie clama.

El rico también murió. Todos esperaban que el mendigo muriera, pero no el rico, el ciudadano principal. Pero, igual al mendigo, murió.

Murió a pesar de sus riquezas; murió a pesar de su palacio y sus vestidos finos. Y fue sepultado. ¡Qué funeral debe haber sido, con la llegada de los grupos de amigos, el lamento de los dolientes, y la lectura elogios! De esta manera cae la cortina en la segunda escena de la narración.

La tercera escena revela el destino de los dos después de la muerte. Lázaro murió y “fue llevado por los ángeles al seno de Abraham.” La expresión es figurativa y sugiere el compañerismo profundo de Abraham con todos sus descendientes verdaderos: los recibe como un padre a su hijo en sus brazos. Lázaro, por lo tanto, estaba en un estado de plena felicidad.

El rico, preguntándose en dónde podría estar, alzó sus hijos en el Hades. Ahora despojado de su manto de púrpura, en tormentos, estaba experimentando de antemano el infierno. Al convencerse que ésta era la realidad, y no un sueño, empezó pedir misericordia. El rico había llegado a ser mendigo. Busco salvar su vida, y la perdió.

### **Lo Que Hace La Muerte**

La parábola como es presentada por Jesús comunica grandes lecciones en cuanto a la vida actual y la vida venidera. Sería completamente equivocado intentar construir a base de esta singular parábola una detallada e inflexible teología de la vida después de la muerte. La gran tentación de hacer doctrinas acerca de lo no conocido se debe evitar. Sin embargo Jesús nos ha dado una vislumbre breve del otro mundo, de la cual emergen ciertas lecciones inequívocas. Aprendemos de ésta que hay ciertas cosas que la muerte, con todo su poder, no puede hacer.

1. La muerte no puede destruir la conciencia. El rico y Lázaro son muertos, pero aún viven. No duermen ni están inconscientes de lo que hay alrededor de ellos.

El hecho del conocimiento es presentado claramente en la parábola, pero también es claro en otras partes de la Escritura. En una ocasión Jesús dejó boquiabiertos a los saduceos, quienes no creían en la resurrección. La referirse al Antiguo Testamento (vea Mateo 22:23-33). Les hizo recordar que Dios dijo a Moisés: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.” Esto fue mucho después de la muerte de los grandes patriarcas. No obstante, Jesús añade: “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.” Es absurdo pensar que Dios gobierna sobre los que no existen; entonces, Abraham, Isaac, y Jacob todavía viven. En otros lugares Jesús enseñó que la conciencia sobrevive a la muerte. Dijo, por ejemplo, de los malvados que le rechazaron y no hicieron caso a su voluntad: “E irán éstos al castigo eterno” (Mateo 25:46). El lugar de la condenación es un lugar de dolor y sufrimiento. Pero donde no hay conocimiento, no hay sufrimiento; entonces los hombres tienen el conocimiento después de la muerte.



2. La muerte no puede destruir la identidad. El rico y Lázaro no sólo estaban vivos, sino que eran conscientes de sí mismos. El rico todavía era el rico y Lázaro era Lázaro. El rico habla de sí como si fuera la misma persona; sabe que es el mismo individuo que conoció a Lázaro en vida; y sabe que es de una familia de seis hermanos.

Ahora es cierto que la muerte cambia muchas cosas. Al morir somos separados de todo lo material. Nuestras ganancias monetarias, nuestros tesoros, todas nuestras posesiones son arrancadas de las manos. Nuestras casas terrenales se disuelven. Nuestros cuerpos vuelven a ser polvo. Todo lo que es físico se desvanece. Pero la muerte no puede cambiar la personalidad. El individuo perdura.

Es extraordinario cómo mucha gente piensa que la muerte les transformará maravillosamente. Sienten que pueden manchar sus vidas en el fango del pecado, y por el mero hecho de morir, entrar a la presencia de Dios tan blancos como la nieve. Pero no es posible acostarse por un momento, siendo egoísta, pecador, y sin Dios, y luego levantarse de la muerte completamente puro y sin pecado y semejante a Cristo. El último respiro de la muerte no puede alterar un mal carácter o una conciencia culpable. Solamente la sangre de Cristo puede limpiar el corazón del hombre y purgar su vida. La muerte no obrará, para un alma llena de pecado, lo que la sangre de Cristo no pudo hacer. Como la muerte encuentra al hombre, así será el instante después cuando abra sus ojos en el mundo no visto. Usted será usted mismo, y yo seré yo mismo. Somos nosotros mismos, y los seremos eternamente.

3. La muerte no puede destruir la memoria. En el Hades el rico buscó alivio de su angustia. Pero Abraham dijo: "Hijo acuérdate..." Abraham quería que mirara hacia atrás para que viera la clase de persona que había sido en la tierra. Podía recordar. Se acordaba de su vida de complacencia. Se acordaba de Lázaro. Recordaba a sus cinco hermanos. Después de la muerte, entonces los hombres tienen el poder de la memoria. El poder de la memoria aumentará y profundizará los gozos del cielo; también agonizará la conciencia e intensificará los remordimientos de los condenados al infierno del diablo.

4. La muerte no puede destruir el destino. En esta narración Jesús enseña precisamente que después de la muerte hay sólo dos premios. Lázaro se encontraba en un lugar de gozo y comodidad. El rico sufrirá dolor intenso. Clamaba para que enviaran a Lázaro a tocar el agua con su dedo y así le enfriara su lengua. Aun la más pequeña ayuda sería bienvenida. En el reino no visto hay una aguda separación entre los semejantes a Dios y los separados de Dios. Hay una gran sima. La palabra griega para sima es chasma, que es igual a un abismo. Entonces entre los justos y los malos hay un abismo inmenso. Y ese abismo es fijo.

La división entre los buenos y los malos es absolutamente fija y permanente.

¿Quién separó al rico de Lázaro? ¿Quién puso el abismo que los dividió? Ni Dios, ni Cristo, ni los ángeles. Estos hombres se separaron a sí mismos. Al estar en la tierra había un abismo grande que los separaba al uno del otro. Escogieron de distintas maneras. Viajaron en distintos caminos. Vivieron en distintos mundos. Y ese abismo que existió en la tierra, no cambiado por la muerte, continuó en la eternidad.

### **La Condenación Del Rico**

En la parábola, el rico fue mandado irrevocablemente al lugar de tormentos. ¿Cuál había sido el gran error de su vida? ¿Por qué fue condenado? No fue condenado simplemente por ser rico o por vivir en una mansión. No todos los ricos son censurados por el Señor, porque Abraham mismo era rico. Ni fue condenado el rico por algún hecho malvado. No fue un hombre violento. No fue cruel con Lázaro a propósito. No lo echó de sus puertas, ni le pegó en la cara al pasarle. ¿Cuáles, entonces, fueron los pecados del rico?

1. Era indiferente. ¿Cuánto tiempo permaneció Lázaro en la puerta del rico? No lo sabemos, pero lo suficiente para que el rico lo reconociera después de la muerte. Vez tras vez el rico había visto a Lázaro mendigando fuera de su casa. Allí delante de él se encontraba un hombre enfermo y muriendo de hambre. Ese hombre era responsable su responsabilidad. Si lo hubiera ayudado tal vez, tan sólo una vez, dándole lo que tuviera entre su bolsillo, habría atesorado riquezas en el cielo. Su dinero pudo haber sido el medio de asegurar su salvación. Pero estaba endurecido a la aflicción humana, aun con ese pobre a su puerta.

2. Era egoísta. El problema del rico iba más allá de la indiferencia. Bajo esa fría despreocupación, su vida egocéntrica solo se ocupaba en los placeres. Sus deleites físicos eran su orgullo principal. Absorbido por ellos, se hizo olvidadizo de las necesidades de otros. El egoísmo degradó su vida y selló su destino.

3. Menospreciaba la palabra escrita. Cuando se enteró de que no había alivio posible para él, pidió que alguien fuera enviado a advertir a sus cinco hermanos. Abraham replicó: A Moisés y a los profetas tienen; oiganlos." El entonces dijo: "No padre Abraham eso no es suficiente." Sería como decir: "Si yo hubiera sido advertido suficientemente, si algo más que Moisés y los profetas me hubieran sido dado, habría escuchado." Así que, en la tierra, el rico despreció la palabra de Dios. La había visto como sin poder y superflua. Pero Abraham dijo que el mensaje escrito de Dios era tan eficaz como una voz de entre los muertos.

Los hombres no se salvan por el testimonio de fantasmas. No se convencen por milagros sino por la persuasión. Dios atrae a los hombres a Cristo por la enseñanza de su palabra (Juan 6:44,45). La palabra de Dios, al creerla y recibirla, es capaz de salvarnos del pecado (Santiago 1:21). Subestimar el valor de ella es ponerse uno mismo en peligro del rechazo eterno.

### PREGUNTAS

1. Repasar los puntos acerca de la cuestión de si es una parábola o no. Si es una parábola, entonces, ¿qué es lo raro en ella? ¿Qué significan los nombres Dives y Lázaro? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. Discutir lo que quiere decir lo siguiente: (1) vestirse de púrpura, (2) el seno de Abraham, (3) Hades. ¿Es esta narración un dibujo de la muerte antes o después del día del juicio? Dar razones para su respuesta. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. ¿Cómo enseña esta parábola sobre la conciencia y la identidad personal después de la muerte? ¿Cuáles son otras escrituras que enseñan la misma lección? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. Discutir la expresión “Hay una gran sima.” ¿Qué lecciones podemos sacar de esta expresión? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

5. ¿Por qué fue condenado el rico? ¿De qué manera nos sirve de amonestación? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

6. ¿Tiene uno que ser rico para ser condenado por el mismo pecado del rico? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

# LA PARABOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO

Objetivo: Reconocer que Dios rechaza al santurrón, mas ofrece la misericordia a todos los que le buscan sinceramente.

“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.” (Lucas 18:9-14)

En el capítulo 18 de Lucas hay dos parábolas de la oración. La primera es de una Viuda que insistía en molestar a un juez hasta que oyó su caso. En esta parábola Jesús enseña que sus discípulos deben ser tan persistentes en la oración como lo fue la viuda en su queja. La segunda parábola, que nos permite ver a dos hombres adorando, se dirige en contra de toda clase de pretensión en la religión. Esta parábola originalmente fue pronunciada para “unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros.”

### Los Dos Hombres

Esta narración, como muchas de las narraciones de Jesús, nos hace ver un conjunto de claros contrastes. Primero se da el contraste entre los dos hombres que subieron al templo a orar. Un hombre era fariseo. El nombre fariseo significaba uno que se separaba de los demás. Los fariseos insistían en la observación meticulosa de la ley, y se apartaban de la gente común, a quienes llamaban “la gente de la tierra.” Eran legalistas estrictos. Se consideraban como protectores de la ley; fueron acusados de construir una pared alrededor de la ley, siendo una pared de sus propias tradiciones. Analizaron la ley hasta matarla. Jesús dijo que hicieron nula la palabra de Dios por sus tradiciones (Mateo 15:6; Marcos 7:8 y seguidos).

Se podrían dar numerosas ilustraciones para demostrar cómo los fariseos amurallaron la ley por sus tradiciones. Tomemos, por ejemplo, el

asunto de lavarse las manos. Esto se consideraba un rito religioso por los fariseos, y había reglas rígidas que tenían que obedecerse. Era necesario que el agua fuera lo más pura posible; no había que contaminarla al usar parte de ella con algún otro propósito. En cada lavamiento, la cantidad mínima de agua que se podía usar era un cuarto de un log, más o menos igual a una y media cáscaras de huevo. Para que la mano entera fuera lavada, las manos se alzaban para hacer caer el agua hasta la muñeca. Después de limpiar una mano, se la podría ocupar para lavar la otra. Entonces seguía una segunda lavada, esta vez extendiendo para abajo las manos para dejar que el agua cayera de los dedos. El propósito de la segunda lavada era de enjuagar el agua que había tocado a las manos inmundas en el primer lavado.<sup>1</sup>

Estas reglas innecesarias eran características de los fariseos del primer siglo. Así que cuando Jesús habla de un fariseo que va al templo a adorar, un cuadro vivo viene a la mente. El fariseo es un hombre sumamente religioso. Viene al templo a la hora precisa de la oración. Sube las gradas majestuosamente, a la vista de todos. Entra a la Corte de Israel y se acerca al altar de los sacrificios quemados. Se queda de pie, exhibiendo sus anchas filacterias; mira a los demás, y empieza a pronunciar frases de ciertas palabras favoritas.

El otro hombre era cobrador de impuestos. Mientras que los judíos estaban debajo del dominio romano, había que pagar muchos impuestos. Había un impuesto territorial, el cual se pagaba o con dinero o con productos agrícolas. Había un impuesto a cada persona y un impuesto de la propiedad personal. Existían derechos de aduana para exportaciones e importaciones, derechos de paso por puertos, caminos, puentes, puertas de ciudades, y así sucesivamente. Para cobrar estos varios impuestos, los romanos empleaban un método tomado de los de Ptolomeo usado en Egipto. Para cierta localidad, era impuesta una suma definida, y todo lo que se cobraba más de esa suma pertenecía a los que cobraban los impuestos. Esos recolectores tenían muchos colaboradores que los ayudaban a cobrar los impuestos. Los subordinados eran los publicanos despreciados o los cobradores de impuestos mencionados en el Nuevo Testamento.<sup>2</sup>

Los cobradores de rentas han sido siempre poco populares, y esto era muy cierto en cuanto a los publicanos en Palestina. La gente judía, tan orgullosa, resentía mucho el ser súbditos de Roma. Los radicales entre ellos mantenían que pagar impuestos a César era tanto como ser traidores a Dios. Por eso, ante los ojos de los judíos, los colectores de impuestos no sólo eran los representantes de un país extranjero sino aquéllos que se habían vendido al opresor a expensas de sus compatriotas. Además, los cobradores de impuestos eran notorios por no ser honrados. Mucha gente no conocía las leyes de impuestos, y bajo pretexto de que algunos las desconocían, los publicanos podían robar

literalmente todo lo que tenía esa gente. Ser cobrador de impuestos, entonces, era ser contado entre los más bajos y más viles de los pecadores.

Así que los dos hombres que subieron al templo estaban en situaciones opuestas. El fariseo pertenecía a lo más alto en la escala social y el publicano a lo más bajo. Uno era respetado y honrado, el otro era proscrito, traicionero y ladrón. ¡Qué maravilla, entonces, que Jesús se atreviera a compararlos! ¡Y qué reveladora la comparación al oír sus oraciones!

### **Las Dos Oraciones**

El fariseo tomó su posición usual y, con la cara hacia el cielo, dijo unas palabras que exponían su ser interior. “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, mi aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.” ¿Qué clase de oración es ésta? ¿Por qué fue pronunciada en vano?

1. La oración del fariseo era una oración de piedad imperfecta. Mucho de ella consistía en una conducta negativa. El hombre estaba contento consigo mismo de ciertas cosas que no hacía. No era culpable de robar, ni era deshonesto, ni inmoral. Aun su ayuno y su diezmo eran en cierto sentido negativos, porque eran cosas a las que renunciaba. El fariseo vivía de acuerdo con el lado negativo de la regla de oro, que era la regla aceptada de esa época. El rabí Hillel, quien murió en el principio de la edad cristiana, había hecho mucho para hacer popular esta regla. Una vez un gentil vino a él y le dijo que se haría prosélito si le enseñaba toda la ley mientras que se paraba en una pierna. El rabí Hillel, poniendo todo el peso en un solo pie, contestó: “No harás a tu prójimo lo que es desagradable a ti mismo.”<sup>3</sup> Viviendo por esta regla, el fariseo había llegado a ser bastante confiado en sí mismo. Su religión negativa lo había llevado a estar satisfecho de sí, y estaba segurísimo de que si alguien había ganado el cielo, era él. Fuera de eso, cometió el error de compararse con otra persona. Siempre estaba listo a criticar a los demás. El que mirara alrededor de sí mientras oraba hasta ver al publicano, es bien significativo. Al compararse con él, por supuesto, era un santo. No le era un mérito ser mejor que un cobrador de impuestos. Por el método baratero de hacer quedar mal a otros, quedó bien para consigo mismo. Pero él fue quien perdió, porque era ciego ante sus propios pecados.

2. La oración del fariseo era de orgullo y confianza en si mismo. Sus primeras palabras son para dar gracias por no ser como los otros hombres. ¡Qué manera más odiosa para comenzar una oración! Es igual que decir: “Véame a mí, Dios, ¡qué persona más espléndida soy!” No habla con gratitud, sino que está invitando a Dios a unirse en la admiración de sí mismo. Tiene que contarse a sí mismo y a Dios lo bueno

que es. No había nada más en sus oraciones que él mismo. Solamente se preocupaba de lo que él mismo había hecho o no había hecho. Pudo apuntar todas las cosas que había debajo del sol, en las cuales no había participado. Pudo jactarse de sí mismo diciendo que ayunaba dos veces a la semana. Los fariseos usualmente ayunaban los lunes y los jueves, porque Moisés supuestamente ascendió al Monte Sinaí un día lunes y descendió un día jueves. Ayunar dos veces a la semana era mucho más del requisito mínimo; según la ley judía el Día de Propiciación era el único día de todo el año que había que ayunar. El fariseo también pudo jactarse de que daba diezmos de todo lo que adquiría. Sin duda esto incluía cosas diminutas, como las hierbas de menta y eneldo (vea Mateo 23:23). Aun el diezmar de bagatelas contribuyó a su engreimiento. Estaba muy orgulloso porque no había omitido guardar ni el menor de los mandamientos. Por eso, entonces, no hace ninguna petición a Dios en toda su oración. ¿Busca el perdón de sus pecados? ¿Pide la fuerza divina o la guía divina? ¡No! Ve al publicano en el rincón del patio del templo. ¿Ora por él? ¡Claro que no! No pide porque quiere creer que no le falta nada. No necesita a Dios. No es sorprendente que Jesús le presente diciendo que “oraba consigo mismo.” Separado de otros, y separado de Dios, oró para convencerse de que era un hombre justo.

¡Cuán refrescante y distinta es la oración del cobrador de impuestos! No se ha acercado a la puerta del templo por años. No viene ahora para ser visto. Está en peligro. Necesita ayuda. Tiene que acudir a Dios. Pero no está seguro de que Dios le oirá. Se para a lo lejos del altar, con su cabeza agachada entre sus hombros. Ni pone la vista al cielo. En su angustia y tristeza, golpea su pecho. ¿Qué puede decir? ¿Cómo puede comenzar a expresar el sentimiento dentro de su alma? Finalmente implora: “¡Dios, sé propicio a mí, pecador!” Se considera el peor de los pecadores, el pecador de los pecadores. Su oración no fue larga, solamente unas seis palabras; pero llegaban al meollo de la cuestión y eran totalmente sinceras.

## Los Dos Resultados

Así como las dos oraciones fueron distintas, los resultados también lo fueron. Jesús pronuncia el juicio en los dos hombres. “Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro.” El uno justificado; el otro no. Una oración subió como incienso delante de Dios; la otra como un viento frío invernal volvió a soplar en la cara del que la ofreció. En el templo, en la presencia de Dios, el fariseo se había parado, y había salido sin ayuda y sin bendición. Volvió a casa con el mismo corazón muerto que tenía antes. Al día siguiente, probablemente se encontrara una vez más en el templo orando consigo mismo, alabándose a sí mismo, y condenándose a sí mismo.

El publicano había subido al templo porque le era necesario. Las cosas no estaban bien, y quería rectificarlas. Vino a establecer una relación buena con Dios, y según Jesús, esa relación fue establecida. Volvió a casa aliviado, perdonado, limpio. Había orado igual al salmista:

Porque me han rodeado males sin número; Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, Y mi corazón me falla. (Salmo 40:12)

Había orado igual a Esdras: “Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo” (Esdras 9:6).

#### NOTAS

<sup>1</sup> Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, II, pp. 10-12.

<sup>2</sup> Vea los artículos “Tax, Taxes,” “Tax Collector” en *The Interpreter’s Dictionary of the Bible* (New York: Abingdom Press, 1962), IV, pp. 520-22.

<sup>3</sup> Citado por Schaff, *History of the Christian Church*, I, p. 161

#### PREGUNTAS

1. ¿Quiénes eran los fariseos? ¿Cuál era su actitud para con otros? Describir sus tradiciones. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. ¿Por qué eran tan despreciados los publicanos? ¿Qué método fue empleado por los romanos para recolectar los impuestos? ¿Cuáles eran algunos de esos impuestos? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. ¿Qué había de malo en la oración del fariseo? La Biblia dice que “oraba consigo mismo.” ¿Qué quiere decir esto? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. Haga el contraste de los resultados de las dos oraciones. ¿Qué opina que fue la diferencia de las dos oraciones? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

5. ¿Se dirige esta parábola principalmente a enseñarnos cual’ ha de ser la actitud al orar? ¿Es posible que los cristianos tengan la actitud del fariseo en otras actividades y no solamente en la oración? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



## LA PARABOLA DE LOS OBREROS DE LA VIÑA

Objetivo: Aprender que a pesar del largo tiempo que los hombres labren en su viña, al final del día son salvos sólo por la gracia de Dios.

“Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.(L) Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.” (Mateo 19:27-30)

“Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal,(A) comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. El, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.” (Mateo 20:1-16)

Aquí nos encontramos con una de las más enigmáticas parábolas. La narración, al parecer, es muy improbable; y si no fuera contada por Jesús, no la creeríamos. El dueño de una viña salió temprano de mañana buscando obreros. Encontrando algunos desocupados, habló con ellos, y se pusieron de acuerdo para trabajar por un denario cada uno. El denario era una moneda romana que valía 20 centavos de dólar y era el sueldo ordinario para un jornalero. En nada de esto hay algo fuera de lo normal, porque en Palestina un hombre era contratado en la madrugada y pagado a la puesta del sol. Las horas tempranas de la mañana pasaron; y porque había mucho que hacer, el dueño sale otra vez a la plaza en busca de obreros. Según la narración, encuentra allí hombres en las horas tercera, sexta, novena y undécima. Los judíos dividían el día en doce partes iguales. La longitud de una hora dependía de la longitud del día. La hora tercera aproximadamente sería las 9 de la mañana; la sexta, el mediodía; la novena, las 3 tarde; y la undécima, las 5 de la tarde. Es importante notar que al contratar el dueño a los obreros durante el día, ningún acuerdo se hace en cuanto al sueldo. El dueño le dice simplemente que los tratará bien al final del día. También es importante notar que el dueño contrata a todos los hombres que encuentra. Y que ninguno de los hombres al ser encontrado rehúsa ir a la viña. Aparentemente no sintieron que estaban en posición de regatear; solamente a someterse a la bondad del dueño.

Es al acabarse el día cuando nos encontramos cara a cara con el excéntrico señor. La ley de Moisés decía que un hombre asalariado tenía que ser pagado al final del día. Hablando del obrero, la ley decía: "En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo" (Deuteronomio 24:15; vea también Levítico 19:13). Por eso los obreros fueron llamados y recibieron su sueldo; y, raramente, los que habían llegado a la viña más tarde fueron pagados primero. No solo esto, sino que a los hombres contratados a las cinco se les pagó un día entero de trabajo. ¡Qué felices y sorprendidos se sintieron! Lo que había sido un largo día y sin fruto, mientras buscaban trabajo, se había cambiado en gozo por tan esplendido señor. Los otros que habían sido empleados a distintas horas también fueron bien tratados: se les pagó por completo, aunque habían trabajado sólo en parte. Entonces vino la hora de pagar a todos los que habían trabajado todo el día. Como el señor había sido tan desprendido, pagando un denario por tan poco, como si hubiera sido una hora de trabajo, esperaban recibir más. Pero ellos, también, recibieron el mismo sueldo. Con rencor objetaron: "¿No hemos soportado la carga del día y el sol caluroso? ¿Por qué no has sido tan generoso con nosotros como fuiste con los demás?" La respuesta es: "No les he hecho ningún daño. Tienen lo que convinimos; tomen su dinero y váyanse".

## ¿Era Injusto El Dueño?

Lo primero que nos llama la atención de la parábola es que pareciera que el dueño de la viña fue injusto. Estamos listos para discutir que los hombres que trabajaron bajo el calor del día debieron recibir más que los que llegaron tarde. Tenemos algo de compasión por los que se quejaron. Para justificar las acciones anormales del dueño, varias explicaciones han sido propuestas. Se ha dicho, por ejemplo, que la conducta del dueño se puede explicar con base en que los obreros que llegaron tarde hicieron tanto en una hora, como los que llegaron temprano hicieron en doce. Pero esto ni siquiera es insinuado en la parábola. Otros han tratado de explicar la dificultad al asumir que algunos trabajadores fueron pagados con un denario de bronce, y otros con un denario de oro o plata. Pero esta interpretación contradice la parábola misma, porque podemos estar seguros de que ninguna objeción se hubiera hecho, si los obreros que llegaron temprano hubieran recibido un denario de oro. Por eso es que tenemos que buscar en otra parte la solución correcta. Hay que conceder que no todos los obreros fueron tratados de la misma manera. El dueño reconoce esto. ¿No me es lícito hacer lo que yo quiero con los que me pertenece?”, dice. Pero si los métodos del dueño representan un trato desigual, también es cierto que no representan un trato injusto. No hizo mal a los obreros que llegaron temprano por hacer un favor a sus compañeros. No retuvo ni un centavo de lo que era suyo. El problema de los obreros que llegaron temprano fue que se pusieron celosos por lo que recibieron los demás. Tuvieron envidia por la generosidad del dueño. Murmuraban no porque el señor les hubiera incumplido, sino porque había sido bondadoso con los otros.

## Las Advertencias Originales

Siempre hay que tener en mente que esta parábola fue dirigida directamente a los apóstoles. En el capítulo anterior (Mateo 19), leemos de un joven que vino a Jesús en busca de la vida eterna. Era un hombre bueno, había guardado todo los mandamientos de la ley desde la juventud. Pero aún una cosa le faltaba. Jesús le dijo que tenía que vender todo lo que tenía, darlo a los pobres, y venir en pos de él. El joven, encadenado a sus muchas posesiones, se fue triste. Entonces Pedro, inconsciente de su pretensión de ser santo, hizo ver el contraste entre él y los otros apóstoles con el egocéntrico joven. Dijo: “He aquí nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?” Jesús responde que ellos, y todos los que abandonaran esas cosas, serían grandemente recompensados –cien veces en este mundo y con la vida eterna en el mundo venidero–. Pero para que Pedro no se quede con una impresión equivocada, Jesús añade de inmediato: “No te preocupes tanto de lo que vas a recibir. En el reino del cielo no es tanto un asunto de las horas que uno trabaja; tantas horas y tanto de recompensa. Si esa es tu actitud, sea tan grande como fuere tu obra,

será pequeña ante los ojos de Dios. Los hombres te pueden considerar primero, pero Dios te considera último.” Entonces dio Jesús la parábola como ilustración de lo quería decir. Los primeros contratados fueron pagados de último, y fueron los menos horados. No fue simplemente por ser primeros que fueron puestos de último, sino porque tenían un falso espíritu sobre el trabajo. Entendían así, la parábola se convierte en una advertencia para los apóstoles quienes, como los primeros obreros de la viña, podrían, mediante espíritu impropio, terminar siendo últimos en el reino.

La parábola también se puede entender como una exhortación para los judíos. Los judíos, a través de los siglos, se consideraron a sí mismos como el pueblo de Dios escogido por Dios. Fueron atados por Dios por un pacto especial, y fueron los beneficiarios exclusivos de sus promesas especiales. Tempranísimo habían entrado a la viña del Señor. Todas las otras naciones llegaron tarde. Entonces desde ese punto de vista, Jesús está diciendo que los judíos, como los primeros obreros, resentirían la llegada de los gentiles. Los gentiles, en cuanto a tiempo, eran los últimos en llegar al reino, pero por sus servicios serían considerados como los primeros; y los judíos, que eran primeros, por su odio a los demás, serían colocados de último. Ciertamente esta interpretación tiene algo de mérito, especialmente al recordar que la parábola está incluida en una serie de parábolas que tratan del rechazo de los judíos al reino de Dios.

### **Actitud Para Con El Trabajo**

Aparte de sus aplicaciones primarias a los discípulos y a la nación judía, la parábola enseña otras verdades básicas. Nos dice que la cantidad de trabajo realizado no es tan importante como el espíritu con que trabaje. En la parábola vemos dos tipos de obreros. Están, por un lado, los obreros que trabajan por el sueldo. Jesús especifica que los primeros obreros se pusieron de acuerdo a trabajar por un denario al día. Esto puede sugerir que regatearon entre ambos interesados. Por lo menos significa que no empezaron a trabajar hasta que se fijaron los términos y, definitivos. Mucha gente es así. En casi todo trabajo y, prácticamente, cada negocio o profesión, encontramos a los que trabajan sólo por dinero. Han decidido su vocación o han cogido el trabajo sólo con una idea en sus mentes: “¿Cuánto voy a recibir?” con esta idea egocéntrica hacen sus labores. Para aquellos el trabajo es un deber, una carga que llevar, y fuera de lo que se les manda hacer, no producen nada. Un profesor enseña por dinero, un doctor más preocupado en coleccionar las deudas que en atender a sus pacientes, un predicador que primeramente se fija en su cheque de sueldo antes de salir para un campo nuevo, están sembrando semillas del decaimiento en una sociedad a la que profesan servir. Asimismo, en los asuntos espirituales, mucha gente trabaja por dinero. Quiere tratar con el Señor a base del

principio de tanto trabajo por tanto salario. Imagina a Dios como quien mantiene un libro mayor, en el que se pone en la columna de crédito tantas horas de trabajo y tantas obras hechas. Esta fue la actitud de Pedro: “Señor, ve las vidas duras que hemos seguido y los sacrificios que hemos hecho para acompañarte. Ahora, dinos lo que tendremos.” Pedro mostraba un espíritu mercenario que si seguía sin cambio le causaría ser postrero en el reino.

Por otro lado, están los obreros que trabajan sin pensar en el sueldo. Los obreros empleados en las últimas horas no requirieron un acuerdo antes de entrar a la viña. Dependiendo completamente de la generosidad del dueño. Era suficiente que él dijera: “Lo que es justo les daré.” Hicieron su trabajo, confiando en que el amo los premiará. El servicio cristiano verídico siempre hay que hacerlo con ese espíritu. El hombre que verdaderamente sirve a Dios no le sirve por el pago. El amor no busca premios. La madre que vigila que vigila sobre la cama de su hijo enfermo no piensa en premio alguno. Los padres que planean y ahorran y oran por sus hijos no esperan premios. El amor asegura su gozo acercándoles al pobre ayudándolo; en hablar palabras de ánimo a los deprimidos, y en compartir un hogar cómodo con un amigo. Un cuento legendario pero bello es contado acerca de Tomás de Aquino. Al estar en el culto un día, se dice que una voz celestial le proclamó: “Tomás, tú has escrito mucho y bien de mí. ¿Qué premio te daré por tu trabajo?” Tomás contestó: “Nada más que tú mismo, o Señor.” El cristiano verdadero no se preocupa de los premios. Los confía a Dios. Sabe que estar con Dios en la eternidad es el mejor de todos los premios.

### **La Gracia De Dios**

En la parábola, todos los obreros recibieron el mismo pago, sin hacer caso de la hora que entraron a la viña. Los que trabajaron una sola hora recibieron el pago de un día entero. No lo merecían, pero lo recibieron. Lo recibieron porque el dueño era bueno y lleno de gracia. No hay duda de que la lección aquí es clara e inequívoca. No merecemos lo que Dios nos da. No merecemos su paciencia para con nosotros. No debe a ninguno de nosotros su salvación. El predicador inglés John Newton dijo una vez: Al llegar al cielo veré tres maravillas. La primera será ver a muchas personas allá a quienes no esperaba ver; y la mayor será el encontrarme yo mismo allí.” Trabajamos, es verdad, pero lo que da Dios no es pago. La salvación es un regalo por gracia.

### **PREGUNTAS**

1. ¿Por qué se considera difícil esta parábola? ¿Qué rasgos distintos hay en la parábola? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. Discutir la justicia del dueño de la viña. ¿Qué interpretaciones han sido sugeridas para evitar que el dueño parezca injusto? ¿Fue injusto el dueño con alguno de sus obreros? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. ¿A Quienes fue dirigida esta parábola originalmente? En su ambiente original, ¿a cuáles dos grupos sirvió la parábola como advertencia? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. ¿Qué enseña la parábola en cuanto a actitudes? ¿Qué enseña de la gracia de Dios? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

5. ¿Funcionaría la justicia del dueño de la viña en el mundo negociante de hoy en día? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

6. ¿Debe un dueño de almacén pagar más a los que trabajan más duro y más tiempo? ¿Debe el Señor premiar de la misma manera? ¿Cuál es la diferencia? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## LA PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS

Objetivo: Ver que en la viña de Cristo las palabras y las promesas jamás pueden ser sustituidas por los hechos y los servicios.

“Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.” (Mateo 21:28-32).

En ésta parábola, en forma extraordinaria, revela a Jesús como el Maestro de maestros. Estando rodeadas de un grupo de judíos que buscaban su destrucción, les contó la siguiente parábola, y luego les pidió su opinión. La contestación que dieron totalmente acertada. Pero no se habían dado cuenta cabal del significado de la narración. No fue sino cuando terminaron de darla cuando notaron que su respuesta los acusaba a ellos mismos y determinaba su castigo.

El cuento trata de un padre que tenía una viña. Fue a sus hijos y les pidió que trabajaran para él. El primer hijo rehusó bruscamente, pero luego cambió y fue. El segundo hijo aceptó inmediatamente trabajar, pero nunca cumplió con su promesa. "De los dos hijos," pregunta, "¿cuál es la voluntad de su padre?" Fue una pregunta aguda que demandaba respuesta.

El significado de la parábola es nítido. El primer hijo que dijo que no iría trabajar, pero que luego fue, simboliza los publicanos y los pecadores. Toda la vida habían estado ellos diciendo "no", a Dios por sus malas obras; pero al venir Jesús abandonaron sus pecados con el fin de entrar en el reino. El segundo hijo simboliza los líderes del judíos, los fariseos y saduceos, quienes siempre pretendía servir a Dios, pero al venir Jesús despreciaron sus enseñanzas y al final le crucificaron. Ya habían rechazado a Juan, y rehusaron a Jesús. Los republicanos y los pecadores habían cambiado sus vidas, pero la aristocracia judía no había hecho enmiendas y había hecho a un lado el reino celestial.

La parábola es rica en su contenido y sugiere un número de lecciones prácticas más allá de su aplicación original. Estas elecciones se pueden agrupar alrededor de tres ideas: el llamamiento, la obra, y los obreros.

### **El Llamamiento**

Una de las primeras cosas que nos impresiona en esta parábola es la manera directa en la que el padre se acerca a sus hijos. Siente tener el derecho de pedirles ir a su viña. Los trata a los dos íntimamente y dice: "¡Hijo, ve al trabajo!" De esta forma Dios como Padre llama suavemente a todos los hombres. Es Dios quien está siempre buscando obreros; es Dios que toma la iniciativa de traer a los inactivos e indiferentes a su viña. Jesús habla de este impulso divino. Dice, señalándose asimismo: "Ninguno puede venir a mí, si el padre que me envió no le trajere" (Juan 6:44). Dios atrae a los hombres a Cristo. ¿Cómo realiza esto? No es por un sueño raro ni una visión fantástica que Dios llega a los hombres. ¿Cuál es su poder atractivo? Jesús continúa y explica: "Escrito está en los profetas: y serán todos enseñados por Dios. A que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí" (verso 45). Así que Dios atrae a los hombres por la enseñanza. El apóstol Pablo dijo que los hombres son llamados por medio del Evangelio (2 Tesalonicenses 2:14). Los hombres se acercan a la fuente de gracia cuando aprenden y reciben y se someten al Evangelio de Cristo.

Es significativo que el padre que tenía solo dos hijos pidió que los dos trabajaran. El llamamiento de Dios se dirige a todos sus hijos. Es tan mundial como la carne humana. Es tan elemental como las necesidades humanas. Habla a los desanimados y caídos y dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y os haré descansar" (Mateo 11:28). Convoca a los discípulos a evangelizar a las naciones. No hay que omitir ni un alma. La llamada es universal, y es individual. Dios habla a usted y a mí. Nos llama a uno por uno. Quiere que todos sus hijos entren en su viña, y el que no entra, es porque se niega a terminantemente a reconocer su autoridad.

### **La Obra**

¿Qué es lo que quiso decir el padre que hicieran los hijos? Les pidió que trabajarán en su viña. El llamamiento de Dios, entonces, es un llamamiento a que trabajarán los hombres. No es un llamamiento a descansar y a recostarse. Tennyson, en su poema "los comedores de loto", describe una historia de la Odisea cuando Ulises visitó la tierra encantada del "eterno atardecer". Los marineros que llegaban comían una especie rara de loto. Después de probar su dulce fruto, todo lo que querían hacer era vivir soñando y dormitando con los ojos entre-cerrados. Dice así:



De seguro es más dulce el ensueño que el trabajo,  
Más dulce la orilla que las bregas de altamar mar  
Remando, luchando con las olas y los vientos.  
Descansad, hermanos marineros; no viajemos más.

Perdieron todo deseo de volver a su tierra natal y estaban completamente contentos de pasar el tiempo recostados en las colinas con sus sueños. Mucha gente hoy, en la viña de Cristo, son devoradores de la planta de loto, pues se satisfacen calentándose bajo la luz de la indolencia. No se enteran de lo que demanda ser cristiano. Han entrado en la iglesia del Señor como corre la gente a un refugio para escaparse de una tormenta; y una vez adentro, se quedan parados viendo la lluvia. Es verdad, por supuesto, que hay cierta medida de seguridad y protección en la iglesia, y que entre el pueblo de Dios uno puede encontrar mucha fuerza para su alma; pero la iglesia, como una viña, es un lugar de trabajo, y todos los que están en la viña del Señor deben estar ocupados en su programa de obras. Decimos que somos cristianos, pero a menudo no pasamos ni 15 minutos de la semana trabajando en la obra. Decimos que somos cristianos, sin embargo muchas veces somos demasiados perezosos para visitar a alguien que está caído en el aislamiento del pecado. No debemos olvidar que la viña del Señor es un lugar donde hay trabajo que hacer.

Pero la llamada del padre a sus hijos era urgente. “Ve hoy a trabajar en mi viña.” El trabajo tenía que ser hecho, y era necesario hacerlo ese mismo día. Así la llamada de Cristo es para los hombres que trabajarán para él en el día de hoy. Es decir, después de todo, el único tiempo que hay. El ayer se ha ido para siempre, y no nos atrevemos a jactarnos del mañana (Proverbios 27:1). El “hoy” es todo lo que tenemos. Es nuestra única oportunidad de servir. “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2). Si uno se refrena y demora el trabajo de hoy, lo que contestó bruscamente a su padre: “No iré.”

### **Los Obreros**

Es interesante ver cómo los hijos responden al mandamiento de su padre. Un hijo es culto y respetuoso. Al pedirle que trabaje da la respuesta inmediata. “Sí, Señor, voy” aunque su hermano tal vez rechace a su padre, él no. Iría. ¡Cuán cortes parece! ¡Cuán seguro de que tendrá éxito!

¿Por qué, entonces, faltó a su padre? ¿Por qué al atardecer todavía no se había acercado a la viña? No fue que intencionalmente engaño a su padre. No había hecho ningún complot de intriga por el cual pensaba dejar en bancarrota a su padre. No le mintió a propósito. Propuso obedecerle. En la presencia de su padre de veras intentó ir a la

viña, pero en su ausencia encontró que el hacer del trabajo era más difícil que el decir de las palabras.

Este hijo simboliza, entonces, las grandes huestes de los supuestos seguidores de Cristo que profesan mucho y practican poco. Mucha gente, como el hijo, se empeña en dar su servicio leal al Maestro y después no cumple su promesa. Desde los tiempos más antiguos la iglesia ha sido aquejada por este problema. En el primer siglo existió un grupo de falsos cristianos llamados gnósticos. Hizo grandes profesiones. Se jactaba de su compañerismo con Dios, de su andar en la luz, de su vivir más allá del pecado. Estas son palabras elogiadas, más muchos de sus miembros vivían en la profundidad del pecado; ningún apetito físico ni deseo inmoral les era prohibido. Para contrarrestar tal perversidad, Juan escribe que "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él" y que "el que dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 Juan 1:5; 2:4). Los gnósticos también hablaban de conocer a Dios y de amar a Dios, más en sus corazones tenían desprecio para sus hermanos en Cristo. Esto, dice Juan, no debían tener. Tenían que amar a sus hermanos (1 Juan 4:7-21; 31:11-18). Y su amor tenía que ser genuino. Juan exhortó: "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad" (1 Juan 3:18). Vemos así que en la iglesia antigua existía los que exaltaban el amor mas no lo ejercían.

El profesar sin practicar, el ofrecer sin obrar, siguen siendo los mayores enemigos de la causa de Cristo, Mohandas K. Gandhi, que nació hindú, paso mucho de su vida en el estudio de las religiones comparativas. En el cristianismo encontró muchas enseñanzas que el atraían y muchos de los que llegaron a ser sus amigos eran cristianos. De estas personas habló afectuosamente. Pero en su Autobiografía cuenta de muchas visitas frustrantes que hizo a una iglesia en Pretoria, Sudáfrica. Allí encontró que la gente se interesaba muy poco en el cristiano que profesaba. De ellos Gandhi escribió: "La iglesia no me produjo inspiración no me pareció ser especialmente religiosa. No era una asamblea de almas devotas; más bien parecían ser gente del mundo, que iba de la iglesia para recreación y conforme a la costumbre. Aquí, a veces, dormitaba involuntariamente. Me avergonzaba, pero algunos de mis vecinos, que no estaban en una mejor situación aliviaban eso. No pude seguir así y pronto deje de asistir al culto".<sup>1</sup> Es un pasaje triste en una autobiografía sumamente interesante. Un hombre que llegó a ser uno de los más grandes líderes del mundo fue estorbado en su búsqueda de la verdad al observar las vidas indeseables de quienes pretendían ser cristianos.

El otro hijo rechazó a su padre, y dijo ásperamente: "No quiero." No ofreció ni excusas ni razón. No iría. Mucha gente es igual a este hijo. Cuando el padre les pide entrar en su viña, rehusan bruscamente. Dicen

que no tienen nada que ver con ninguna iglesia. No ocultan sus pecados. En realidad, hablan de sus pecados libremente, como si una confesión franca de su inmoralidad les pudiera substituir su obediencia. Pero en el último día ¿Qué consolación habrá para el hombre perdido que abiertamente viajó por el ancho camino de la destrucción? Un hombre no es menos pecador porque admita que no es santo.

El hijo, sin embargo, es un cambio para lo mejor. Se acordó de su mal humor y de la descortesía abierta contra su padre. Había comenzado el día de una manera detestable. Pero sólo por comenzar mal. No veía por qué continuar mal. Entonces se arrepintió. ¿En qué consistió su arrepentimiento? Fue más que algo de tristeza por habersele negado a su padre. Podría haber estado muy triste sin arrepentirse. ¿Cuando se arrepintió? Sólo cuando cambió su manera de actuar, cuando tomó el otro camino, ¡cuando fue a trabajar a la viña su padre!

### ¿Cuál de los dos?

Jesús preguntó cuál de los dos hizo la voluntad de su padre. Hay un mundo de énfasis en la palabra hizo. De todas las cosas que se podría decir de ellos, la única con su importante, según Jesús, es si los hijos hicieron la voluntad de su padre. Todo lo demás no tiene importancia. Sin hacer caso de las buenas intenciones, sin hacer caso a cuantas promesas. El hecho simple es que un hijo hizo lo mandado y el otro no. Las palabras, por amables que sean, no reemplazan a los hechos.

#### NOTA

<sup>1</sup> M.K. Gandhi, Gandhi's Autobiography Escrita primero en Gujarati bajo el título The Story of My Experiments with Truth; traducido por Mahatev Desai (Washington, D.C. : Public Affairs Press, 1948), p. 198-99

### PREGUNTAS

1. ¿Cuál era la aplicación original de esta parábola? ¿A quienes representaban los dos hijos? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. Esta parábola enseña que Dios llama a los hombres a entrar en su viña. Discutir la naturaleza de este llamamiento y su significado. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. ¿Qué fueron llamados a hacer los dos hijos? ¿Cuándo había que comenzar? ¿Qué lecciones sacamos? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. ¿Qué clase de personas hoy en día son parecidas a los dos hijos? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

5. ¿Qué enseña esta parábola del arrepentimiento? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

6. ¿Qué distintas clases de obras hay en la “viña” de Dios? ¿Llevar una carga con paciencia es una “obra”? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## LA PARABOLA DE LOS LABRADORES MALVADOS

Objetivo: Aprender que Dios es misericordioso y amante, pero que su paciencia puede ser agotada por los que perseveran en desobediencia.

"Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él." (Mateo 21:33-43). (Pasajes paralelos: Marcos 12:1-12; Lucas 20:9-18).

Cuando habló Jesús esta parábola había venido su hora. A través de su ministerio, había hablado de su tiempo o de su hora (Juan 2:4; 7:6,8; 12:23). Durante toda su vida Jesús sabía que había venido con un propósito específico y para realizar una obra específica. Era su misión única traer a la consumación los grandes propósitos de Dios para un mundo perdido. En su prédica pública, no obstante, habría resultado desastroso anunciar que él era el Mesías. El Mesías era un término que hacía a toda Palestina erizarse de fervor patriótico, que tanto incitaba a los entusiastas que querían coger armas para echar a las legiones romanas de su país. Entonces era necesario que Jesús evitara el uso público del término. Pero al aproximarse la hora de su muerte, Jesús empezó a hablar con más libertad de su verdadera naturaleza. Cuando al fin llegó la hora, calculando todo deliberadamente y de acuerdo con

un plan determinado, se dirigió a Jerusalén a morir. Allí entró triunfante y fue abiertamente proclamado el Mesías. Fue al templo, y con una temeridad inusitada, derribó todas las mesas de los cambistas. Rehusaba decirles con que' autoridad hacía estas cosas. Mas ahora asumía control de la situación. Enseñando en el templo trajo a contemplación este tema con la parábola de "Los labradores malvados."

### **La Parábola**

La narración que presentó Jesús trajo a la mente de su audiencia cuadros muy conocidos. La tierra de Judá era una tierra de muchas viñas. Según la narración de Jesús, el padre de familia fue muy cuidadoso en la preparación de su viña. Se alistó el pedazo de tierra. Grandes piedras se removieron y el suelo fue arado. Las vides fueron plantadas, y alrededor fue puesta una cerca para proteger la viña de los animales silvestres y de los ladrones. La cerca era de espinos o de piedra. Un lagar fue construido. El lagar común consistía de dos hoyos que se cavaba en la tierra rocosa. Los hoyos, conectados por un canal, eran construidos de manera que uno fuera más alto que el otro. Las uvas se las majaba con el pie en el hoyo más alto, y el jugo se dejaba escurrir al más bajo. Una torre también era edificada, probablemente de piedra. Esa era ocupada para proveer alojamiento a los obreros, y también como atalaya contra los ladrones que intentarían meterse durante la cosecha. Habiendo equipado su viña, el padre de familia la alquiló a unos arrendatarios y se fue a un país lejano. En aquellos días Palestina era un país de muchos problemas, y no era fuera de lo normal que un hombre dejara su propiedad en manos de otros y se fuera a vivir en el extranjero. El arriendo del terreno se conseguía por una de tres maneras. El inquilino podía dar una cantidad determinada de dinero al dueño; o aceptaba compartir cierta porción del fruto, usualmente un tercio o un cuarto de la cosecha. Pero en la parábola los inquilinos continuamente rehusaban pagar el arriendo. No sólo eso, sino que hacían daños vergonzosos a los representantes que les eran enviados, y al fin mataron al hijo amado del dueño. Aquí también hay un toque triste de realismo en la narración, porque en Palestina los inquilinos de terrenos a menudo abusaban de los derechos legítimos de los dueños ausentes. Entonces lo relatado por Jesús era la clase de historia que podía pasar en cualquier momento y lugar.

El sentido original de la parábola es nítido. Varios adornos del cuento representan la verdadera situación histórica de la nación judía. El padre de familia que plantó la Viña es Dios; la Viña es la nación judía; los labradores que fueron puestos sobre la viña son los sacerdotes y ancianos del pueblo; los siervos que fueron mandados una y otra vez son los profetas del Antiguo Testamento; el hijo que fue echado de la viña y muerto es Jesucristo mismo. Así la parábola es un comentario del trato misericordioso de Dios para con su pueblo; sus ruegos constantes para

que se arrepientan; la determinación de ellos de perseverar en la maldad; su disposición aun de matar a Jesús; y su rechazo final e irrevocable por Dios. Jesús preguntó a sus oyentes acerca de lo que haría el dueño de la viña a sus siervos rebeldes. Los judíos dieron una respuesta astuta: “A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.” Hablando de tal manera, sin saberlo pronunciaron el juicio en contra de sí mismos.

### **Las Lecciones De La Parábola**

Con frecuencia esta parábola es leída como si sólo se pudiera Ver en ella el destino de la nación israelita. Ciertamente este es el Punto principal que Jesús presentó. Pero al verla desde otro punto de vista, la parábola asume un carácter algo diferente en relación con ciertas lecciones definidas.

1. Nos enseña algo de Cristo. En la parábola Jesús es el hijo enviado como una última oportunidad para los malvados inquilinos. Según el relato de Marcos, Jesús se representa como “un hijo suyo, amado” y uno que es “dueño” de una “heredad” (Marcos 12:6,7). Como Hijo tiene un puesto único. Los otros mensajeros habían venido como siervos. El vino no como siervo sino como el Hijo Amado. Así Jesús claramente se separa de los otros hombres. Sus declaraciones aquí y durante todo su ministerio fueron muy extraordinarias. Dijo que era el Pan de Vida (Juan 6:35), la Luz del mundo (Juan 8:12), el Camino, la Verdad, y la Vida (Juan 14:6). Vino, dijo, para que los hombres tuvieran vida abundante (Juan 10:10). Habló de sí mismo como uno mayor que Jonás y mayor que Salomón (Mateo 12:41,42). Existió antes de Abraham (Juan 8:58), y aun antes de que existiera el mundo (Juan 17:5). Afirmó que él y el Padre son uno (Juan 10:30), y, por eso, dijo que verle a él era como ver al Padre (Juan 14:9). Estas son estupendas declaraciones, hechas por él a quien se conoce como el más humilde y manso de los hombres; hechas sin explicación ni excusas; dichas por él como verdades manifiestas. Estas declaraciones no pueden ser desechadas fácilmente. Son parte de él, lo explican a él. Sin ellas la personalidad entera de Jesús se sumergiría en un enigma eterno. Jesús declaró ser divino; y esta parábola es uno de los pasajes que ilumina su declaración de la mejor manera.

2. Nos enseña algo acerca de los hombres. En la parábola, la viña plantada por el padre de familia tenía todas las ventajas —una cerca, un lagar, una torre, todo lo necesario—. De la misma manera Dios había proveído ampliamente las necesidades de Israel. Los sacó de Egipto y los situó en buena tierra. Los tomó bajo su tutela, les dio una ley escrita y llegaron a ser su pueblo. Les prodigo’ todos sus cuidados y los colmo’ de privilegios especiales. Sin embargo Israel, la escogida entre las naciones,

falló enteramente a Dios y no aprovechó de su ventaja en su posición de elegida.

Una lección de la parábola es que los privilegios humanos y responsabilidades humanas no se pueden tomar ligeramente. Cuando Dios hace provisiones para el hombre, espera algo de él. Así ha sido siempre. Cuando los tiempos son buenos como ahora, cuando las libertades humanas son muchas, cuando las oportunidades de vivir en un país bueno son tan sin límite, seguramente Dios espera mucho de nosotros. En la iglesia nuestros recursos de riquezas y conocimiento nunca han sido más abundantes. Nuestras oportunidades de servir a la humanidad y de alcanzar el mundo con el mensaje de Cristo nunca han sido tan vastas. Y esas oportunidades, numerosas como son, nos transmiten ciertas responsabilidades inexcusables. Hay una leyenda antigua que nos cuenta de cómo fue recibido Cristo en el cielo después de su muerte y resurrección. Uno de los ángeles le encuentra y dice: "Has de haber sufrido tremendamente en pro de los hombres allí en el mundo." Jesús contesta: "Sí." ¿Pero saben los hombres, pregunta el ángel, "cuanto los amaste y sufriste por ellos?" "No," dice Jesús, "solamente unos pocos hombres en la tierra de Palestina saben algo." "¿Qué has hecho," dice el ángel, "para que otros lo sepan?" Jesús responde: "He mandado a Pedro, a Jacobo y a Juan a decírselo a otros, y que los otros se lo digan a otros, hasta que todos los hombres sepan la historia de cuánto los amo." Al oír esto el ángel se queda dudoso. "Pero ¿que pasará," dice, "si Pedro y Jacobo y Juan lo olvidan? ¿Qué si fallan en contárselo a otros? ¿Entonces qué?" Viene la respuesta de Jesús: "No he hecho otros planes; estoy dependiendo de ellos." Pedro, Jacobo y Juan recibieron privilegios que nadie más recibió; habían visto cosas que nadie más vio; y Jesús dependía de ellos. Su responsabilidad imponente nos ha sido delegada a nosotros; y con nuestras muchas ventajas y habilidades, seguramente Cristo está dependiendo de nosotros.

3. Nos enseña algo de Dios. En la parábola, Dios es el paciente padre de familia que está buscando el fruto de la viña. Manda a los primeros mensajeros y son rechazados cruelmente. Espera. Manda a otros mensajeros, y son igualmente rechazados. Todavía espera. Trata de convencer a los inquilinos malvados y restaurar en ellos un sentido de honor. Finalmente manda otra vez. Dios es infinitamente misericordioso y paciente con los hombres de hoy. Podemos preguntarnos siempre por qué Dios es tan paciente con nosotros. Pecamos mucho, nos descuidamos de nuestros deberes, le salimos mal en un sinnúmero de maneras. A veces pensamos que si fuera por nosotros, ya habiéramos traído el fin del mundo desde hace mucho tiempo. Pero el juicio de Dios demora. No quiere que ni uno se pierda (2 Pedro 3:9). Es como el padre de familia, que, después de muchas negativas, mandó a su Hijo amado con la esperanza de que los hombres le respetaran.



## El Mayor Pecado

Ninguna verdad en la Biblia, pues, es más obvia que ésta: la palabra de Dios se puede agotar. Hay un límite aun en la gracia divina. En la parábola, después de que los malvados hombres hubieron matado al Hijo, no se les podía demostrar más misericordia. Habían llenado la medida de su culpa.

Los judíos cometieron el mayor de los pecados al rechazar a Cristo. Venían descarriados, tercos y sin fruto desde hacía siglos; pero su crimen más atroz fue el echarle mano al que es la Vida y clavarle en una cruz. Rechazar a Cristo en nuestro tiempo todavía es traer la condenación sobre uno mismo. “El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18). Ningún hombre puede ser neutral en cuanto a Cristo. Todo hombre a quien se le predica el evangelio o tiene que creer y seguirle o cometer pecado por rechazarle. El informe de Lucas respecto a la parábola, hablando de Cristo como la piedra, concluye con el dicho: “Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará” (Lucas 20:18).

### NOTA

<sup>1</sup> Vea Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, II, p. 423.

## PREGUNTAS

1. Describir brevemente el ambiente que conduce a esta parábola. ¿De qué manera describe esta parábola la situación histórica de la nación judía? \_\_\_\_\_

2. Usando los cuatro evangelios como base, ¿cuántas escrituras podría encontrar que den declaraciones extraordinarias de Jesús? ¿Qué significan estas declaraciones? ¿Cómo hace Jesús una declaración extraordinaria acerca de si mismo en esta parábola? \_\_\_\_\_

3. Se ha dicho que “los privilegios humanos y las responsabilidades humanas no se pueden tomar ligeramente.” Discutir e ilustrar este dicho por referencias a otros pasajes de la Escritura. \_\_\_\_\_

4. ¿Qué evidencia hay de que Dios ha sido infinitamente paciente en su trato para con los hombres? Discutir esto en vista de su severidad. \_\_\_\_\_

# LA PARABOLA DE LAS DIEZ VIRGENES

Objetivo: puntualizar la enseñanza de Jesús en cuanto a la necesidad de hacer una preparación individual para su regreso.

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.” (Mateo 25:1-13).

El capítulo 25 de Mateo presenta una serie de parábolas para estar preparados: la parábola de las diez vírgenes (versos 1-13), la parábola de los talentos (versos 14-30), y la parábola de las ovejas y los cabritos (versos 31-46). Esta serie nace del discurso dado por Jesús a sus discípulos en cuanto a la caída de la ciudad de Jerusalén y de su segunda venida (Mateo 24:3 y siguientes). Al hablar de su segunda venida, Jesús advirtió que el tiempo llegaría inesperadamente y encontraría a muchos sin estar preparados. Habló de los siervos fieles y sabios que cumplieron con su deber mientras que no estaba su amo. También habló de los siervos malos, quienes, pensando que se demoraba su amo, se descuidaron hasta hacerse malvados; y dijo que al llegar su amo, los castigaría en el lugar donde “será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 24:45-51). Inmediatamente sigue la declaración: “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes...” “Entonces” se refiere al gran evento del regreso del Señor. En ese tiempo el reino será parecido a las cinco vírgenes prudentes y a las cinco insensatas.

## La Fiesta De Bodas

Entre los judíos el matrimonio de un joven y una doncella se consideraba un asunto que afectaba a la familia entera. La decisión de con quién se casaría un hijo o una hija era hecha por los padres o encargados. El matrimonio a menudo se acordaba cuando los contrayentes eran niños. Al acercarse el tiempo del matrimonio propuesto, se celebraba una ceremonia formal de desposorios. En esa ocasión se pagaba una dote a los padres de la novia. La transacción era irrevocable y el compromiso era legalizado. Si por algún motivo el matrimonio no se consumaba, la joven no se podía casar con otra a menos que obtuviera un divorcio legal. La pareja desposada era considerada esposo y esposa, y la infidelidad de parte de cualquiera se veía como adulterio (Deuteronomio 22:23; Mateo 1:19). A los desposorios seguía un intervalo de algunos meses (o un año o más) antes de consumarse el matrimonio. De qué consistía la ceremonia de las bodas no se sabe. En el tiempo de las bodas, que usualmente ocurría de noche, se hacía una procesión de alguna clase. Generalmente los amigos del esposo iban a traer a la esposa y a sus ayudantes a la casa del esposo. En la parábola, no obstante, el esposo no está en casa. Llega desde una distancia, y nadie sabe la hora exacta de su llegada. Las doncellas en la parábola supuestamente se han reunido en la casa de la esposa, y están esperando para salir a escoltar al esposo. Han traído consigo sus lámparas. Las lámparas se hacían de alfarería, en forma de una escudilla redonda tapada. A un lado de cada lámpara se ponía una asa: al otro lado había una apertura pequeña en donde se ponía la mecha; y encima había otra apertura para poner el aceite. El tipo de aceite que se usaba en Palestina era extraído de las aceitunas del olivo. Esas lámparas eran generalmente pequeñas, por lo tanto una persona prudente se aprovisionaba de una cantidad adecuada de aceite. Por no hacer esto, cinco de las chicas de la parábola fueron señaladas como necias. Mientras trataban de remediar su error, vino el esposo, la fiesta de las bodas comenzó, y la puerta fue cerrada.

Ciertos aspectos se demuestran claramente en la parábola. El esposo que viene de lejos es Cristo; la ocasión de su venida es la fiesta gozosa de las bodas; el tiempo de su venida es inesperado, a la medianoche cuando la gente está dominada por el sueño; las vírgenes que esperan salir a su encuentro son quienes profesan ser sus discípulos. La esposa no es mencionada porque no es esencial para el tema principal de la parábola.

## Lo Que No Se Puede Hacer

La audiencia original de Jesús para esta parábola fueron sus discípulos. Fue dada como amonestación a sus propios seguidores, a aquellos quienes habían invocado su nombre y se consideraban parte de

su grupo. El peligro amenaza tanto a los buenos como a los que están sin Dios. A sus discípulos, entonces, Jesús da en esta parábola ciertas advertencias definidas. Hay ciertas cosas que los discípulos de él no pueden permitirse hacer.

1. No debemos descuidarnos de la preparación ya que hemos de alistarnos para su venida. La lección prominente de la parábola se expresa en estas palabras: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.” La palabra clave es “velad.” ¿Qué quiere decir? ¿Cómo velan los cristianos para el regreso de su Señor? Ciertamente no significa que siempre haya que mantener fija la mirada en el cielo, esperando la primera vislumbre de su aparición gloriosa. No significa que sólo se debe hablar de su advenimiento. Los cristianos tienen que velar con algo más que sus ojos y lenguas. Velar quiere decir tratar de anticipar el futuro, tomar ciertas medidas de precaución, tenerlo todo preparado y mantenerse listo. Esto es lo que descuidaron de hacer las Vírgenes insensatas. Tenían sus lámparas. Contaban con aceite. Esperaban con emoción. Mas no tenían suficiente aceite. Nunca se les ocurrió la posibilidad de que el esposo se demorara. Y por eso fueron “insensatas.” No eran impías ni inmorales. No eran hipócritas. Simplemente eran necias. No reflexionaron sobre la posibilidad de la demora; y cuando al fin llegó el Señor, no estaban preparadas.

Una de las lecciones inescapables de la vida es la necesidad de estar preparado. Casi todo lo que es hecho requiere preparación de antemano. Es verdad en cuanto a leer y escribir; comprar y vender; sembrar y cosechar; ganar y mantener a los amigos. Hay ciertas cosas en la vida las cuales, si se hicieran, no podrían hacerse a última hora. La preparación es esencial, por ejemplo, al conocimiento. Todo profesor sabe lo difícil que es hacer que los estudiantes den atención esmerada a sus estudios aun cuando no se les dé algún deber especial. ¡Oh, si tan sólo trabajaran los estudiantes con la misma dedicación a través de todo el año escolar como lo hacen la noche antes de la tesis, o durante la última hora antes del examen final! Antes de una clase, el típico salón en una universidad, vive lleno de charla, risas y sonrisas. Cuando el profesor se acerca por el corredor puede oír la bulla de la clase; cuando entra, escasamente hay un libro abierto. Así es día tras día — excepto el día de los exámenes finales—. En ese día, cuando ya es demasiado tarde, a menos que haya habido estudio previo, entonces reina la quietud y toda cabeza está metida en un libro. Pero la hora del examen no es la hora de la preparación. Ningún curso de estudio se puede dominar en la última noche; y si el estudiante pudiera grabar en su cerebro suficientes datos para ganar el examen, no podría ocuparlos más tarde cuando más los, necesite.

Este principio se puede ilustrar de otra manera. Se necesita mucha preparación, por ejemplo, antes de hacer un viaje. Si una persona va a hacer un viaje alrededor del mundo, no puede esperar el último minuto para alistar sus cosas. En la oficina habrá asuntos que dejar resueltos, órdenes que dar. En la casa hay mil cosas que atender; las reservaciones de vuelos y de hoteles tienen que ser seguros; los viajes de turismo y de excursiones deben ser planeados. Todas estas cosas no se pueden hacer el último día. Si las preparaciones tienen que ser hechas antes de un examen o antes de una larga jornada, no hay duda de que es necesario hacer preparaciones para la mayor jornada y el mayor examen de todos: la jornada hacia el Mundo No Visto y el Examen Final ante el Juez de la tierra. El día que vuelva Cristo, será demasiado tarde para compensar la negligencia de la preparación previa. Cristo vendrá en un tiempo inesperado; y son necios aquéllos que piensan que podrán comprar su aceite en la última hora, cuando ya hayan cerrado las tiendas. Lo que esta parábola puntualiza es que los cristianos tienen que velar constantemente por su Señor.

2. No podemos pedir prestado lo que hay que comprar. A menudo al leer esta parábola logramos simpatizar con las vírgenes necias. ¿Por qué no les dieron las prudentes a las insensatas? ¿Cómo podrían ser tan mezquinas y crueles para rehusar compartir su aceite con otras en momentos de angustia? La respuesta es: hay algunas cosas que hay que comprar; no se las puede pedir prestadas. El carácter es así. No se le puede prestar de una persona a otra. El carácter es algo que tiene que ser desarrollado individualmente, como resultado de la obra de Dios en la vida de uno. Hace poco murió un hombre realmente bueno. Vivió una larga y edificante vida. A través de los años había echado sus raíces, profundamente, en el suelo de la conducta correcta. Había llegado a ser una verdadera fuerza moral para el bien. Qué pena que su fuerza de voluntad y su amor por lo bueno no pudiera transferirse a los que estaban a su lado durante sus últimos días. Pero el carácter no se puede legar. La obediencia a Dios no es cosa que se pueda pedir prestada. Todos somos individualmente responsables de nosotros mismos. El esposo no puede hacerse responsable por lo que haga su esposa, o viceversa. Toda la fe y dedicación del mundo de unos padres por sus hijos, no puede ser la justificación de las acciones de sus hijos; y toda la esperanza y el entusiasmo de un joven o una joven no pueden ser la redención de un padre o una madre indiferente. La simple verdad es que Dios espera la sumisión personal a sus mandamientos porque mantiene a cada hombre personalmente responsable por los pecados de los cuales no ha recibido el perdón. El Apóstol Pablo declara: " Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Corintios 5:10). En ese día cuando los hombres se paren delante de Cristo, será absolutamente imposible meter en una vida vacía

todas esas cualidades que tuvo Cristo: la fe, la fortaleza, el valor, la obediencia, y el carácter. Si estas cualidades no son ganadas individualmente en la vida, en el aquí y en el ahora, no se las podrá adquirir en la última hora de la desesperación. “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12).

3. No podemos recuperar las oportunidades perdidas. Al llegar el esposo, las doncellas insensatas estaban tratando de comprar aceite para sus lámparas. Al volver, encontraron que ya había comenzado la fiesta de las bodas. Habían dejado escapar su única oportunidad. No aprovecharon su gran oportunidad. Cada día nos trae oportunidades de las que no debemos descuidarnos. Las oportunidades para ayudar a otros abundan alrededor de nosotros. No están solamente en Nigeria o Alaska. Están aquí a mano.

No busques fuentes lejanas.

Llena tu vaso donde estás...

No oscurezcas tu vida con tristeza;

Las fuentes de esperanza fluyen por doquier,

Bajo cada cielo y cada estrella.

Llena tu vaso donde estás.

Hoy tal vez haya delante de nosotros una puerta abierta para hacer el bien. Si no entramos por esa puerta, se cerrará —y estaremos afuera sin el gozo de servir y sufriendo, dentro de nosotros, con un corazón egoísta—.

La patética verdad de la parábola es que el error de las vírgenes insensatas fue su final. La puerta quedó cerrada para siempre. ¡Cuánto deseaban entrar esas chicas! ¡Cuánto habían ansiado el matrimonio de su amiga! Sin embargo no podían entrar. Fuera del cuarto del banquete, clamaron: “Señor, señor, ábrenos.” Estaban tan cerca a la recepción de bienvenida, tan cerca que podían oír el gozo indescriptible adentro, sin embargo estaban muy lejos. La exclusión fue invariable y permanente.

Siglos más tarde, mucho después de que las palabras de esta parábola han pasado, todavía se hace la pregunta: “¿Cuándo vendrá Cristo de nuevo?” La pregunta es errónea. Desde el momento en que pensamos “cuando” estamos en peligro. ¿De qué entonces debemos preocuparnos? ¡Solamente de si nuestras lámparas estén despabiladas y prendidas! La única manera segura de estar listos ese día es estando listos todos los días.

## PREGUNTAS

1. Hacer una lista de las parábolas que tratan del segundo advenimiento de Cristo. \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

2. Leer los siguientes pasajes de la Escritura: Juan 14:1-3; Hechos 1:9-11; Colosenses 3:1-4; I Tesalonicenses 4:13-18; Hebreos 9:27.28; 2 Pedro 3:1-10; Apocalipsis 22:12-21. Mucha gente de hoy duda de que Jesús vendrá otra vez. ¿Es su segunda venida un asunto de gran importancia? ¿En que sentido es importante? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

3. ¿Hemos minimizado esto en nuestra prédica. nuestra enseñanza. y en nuestra conversación diaria? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

4. Decir algo en cuanto a una fiesta de bodas judía. En qué sentido es una fiesta de bodas una figura apropiada para emplear en la enseñanza del reino de Cristo? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

5. Discutir e ilustrar la necesidad de la preparación para el regreso de Cristo. \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

6. ¿Eran egoístas las cinco vírgenes prudentes? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

7. ¿Que' nos enseña esta parábola acerca de las oportunidades? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

# LA PARABOLA DE LOS TALENTOS

Objetivo: Enseñar la lección de que el servicio fiel requiere de los cristianos hacer lo mejor para emplear lo que Dios les ha dado.

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.” (Mateo 25:14-30). (Pasaje parecido: La Parábola de las Diez Minas, Lucas 19:11-27.)

La parábola de los talentos en Mateo y la parábola de las diez minas en Lucas son, en muchos sentidos, muy parecidas. Cada parábola cuenta de un hombre que viaja a un país lejano; en cada una ciertas cantidades de dinero son dadas a los siervos, de las cuales son individualmente responsables; en cada una el señor, al volver, llama a sus siervos para sacar cuentas; en cada una aparecen los que han hecho



bien y son alabados por su servicio; en cada una hay un hombre, quien, por tener miedo, faltó completamente a su deber; y cada una concluye con el dicho que el hombre que tiene recibirá más, y que al hombre que no tiene le será quitado aun lo que tiene. Por estas razones, algunos comentaristas mantienen que lo que hay aquí son dos versiones de una sola parábola. Pero otros afirman que las parábolas son independientes la una de la otra. Una cosa es que las circunstancias de las parábolas son muy distintas. Según Lucas, Jesús narró el cuento de las minas “por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente” (Lucas 19:11). En Mateo, Jesús habla de los talentos al estar sentado en el Monte de los Olivos (Mateo 24:3 y seguidos), y esto es en el tercer día después de su entrada a Jerusalén. En Lucas Jesús se dirige públicamente a un grupo mixto que le ha seguido; en Mateo, Jesús habla privadamente con sus discípulos. Los detalles de las dos parábolas asimismo son bien diferentes. Alfred Plummer, en su comentario de Lucas, ha resumido estas diferencias de esta manera: “(1) En los talentos tenemos a un hombre que sale de la casa por un tiempo, en las minas tenemos a un noble que se va para recibir un reino; (2) los talentos son distribuidos desigualmente, las minas igualmente; (3) las sumas encargadas difieren mucho en cantidad; (4) en los talentos los premios son iguales, en las minas difieren y son proporcionados a lo que ha sido ganado; (5) en los talentos el siervo infiel es castigado severamente. en las minas solamente se le quita su mina. De más o menos 302 palabras en Mateo y 286 en Lucas, solamente unas 66 palabras o partes de palabras tienen algo en común.”<sup>1</sup> Entonces Plummer añade: “Un calculo de las probabilidades a cada lado parece favorecer el punto de vista de que tenemos dos reportajes exactos de dos parábolas distintas, y no dos reportajes de la misma parábola...”<sup>2</sup>

Aunque es distinta de la Parábola de las Diez Minas, la Parábola de los Talentos sirve como un complemento perfecto a la Parábola de las Diez Vírgenes. En el cuento anterior las doncellas son presentadas mientras esperan a su señor; en esta narración los siervos son presentados mientras trabajan para su señor. Una destaca el deber de vigilar constantemente, la otra el deber del servicio fiel. En las dos parábolas se nos enseña que el cristiano al velar, no debe estar desocupado, que la mejor manera de alistarse es estar trabajando para el Señor.

### **El Encargo De Los Talentos**

Según sigue la narración de Jesús, antes de salir el amo para ir a otro país, llamó a todos sus siervos y dio a cada uno una suma determinada de dinero. La cantidad de dinero varió en cada caso, dependiendo de la habilidad del siervo; pero en cada caso la clase de dinero recibido fue el talento. El talento en los tiempos bíblicos no era una suma pequeña. Originalmente no era una moneda sino una medida de

peso que equivalía a unas setenta y cinco libras. En el tiempo de Jesús un talento valía casi mil dólares. Los siervos en el cuento eran realmente esclavos, propiedad del dueño como lo era el dinero que les fue dado. Al regresar de su viaje, el amo llamó a sus siervos. Obviamente esperaba que ellos pusieran su dinero en buen uso mientras no estaba, y así lo entendieron. Los primeros dos siervos habían hecho bien, porque habían doblado las cantidades que les fueron dadas. El tercer siervo, esperando hasta ser último, devolvió el dinero sin aumento. Su excusa fue que sabía que su amo era un hombre duro, y entonces temiendo desagradarle, escondió su talento bajo tierra. Los siervos que hicieron bien fueron alabados, pero el siervo que falló fue excluido de cualquier otro servicio y fue echado a las tinieblas de afuera.

### **Las Lecciones De Los Talentos**

Algunos intérpretes ven al siervo inútil de esta parábola como el personaje principal. Mantienen que el siervo inútil representa a los escribas, a los fariseos y a otros judíos que no se arriesgaron a dar su lealtad hecha y derecha a Cristo. Posiblemente haya mérito en esta interpretación. Pero hay que recordar que cuando esta parábola fue dada, toda la audiencia de Jesús, consistía en esos momentos, de sus íntimos discípulos; que no había entre ellos ningún extraño. Así pues, la parábola principalmente debe aplicarse a los discípulos y no a los judíos en general.

### **Las lecciones de los talentos se concentran en tres escenas**

1. Los dones. La parábola comienza con una descripción de la distribución de dones: "Es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad." Lo primero que salta a la vista aquí es que cada hombre recibió algo. Ni un solo siervo fue pasado por alto, nadie salió de la cámara de su amo con los bolsillos vacíos. Esto es verdad en cuanto a todos nosotros. Ninguna persona que es responsable a Dios es omitido en la distribución divina de dones. Cada persona recibe algo. De veras, cada persona recibe mucho. Aun el siervo de un talento recibió la enorme suma de mil dólares. Así Dios tiene un trabajo para cada hombre, y da a todo hombre lo suficiente para cumplir con el trabajo que él quiere que haga.

Pero cada siervo, aunque recibió algo, no recibió el mismo don. A uno le fueron dados cinco talentos a otro dos, y a otro uno. A cada hombre le fue dada una cantidad según su habilidad. Esa es la manera en que actúa Dios. No espera de nosotros lo que no podemos hacer. Nuestras capacidades innatas difieren. Algunos de nosotros nacemos con cuerpos fuertes y activos, mientras que otros entran al mundo con mala salud y con la susceptibilidad heredada a ciertas enfermedades. Unos pocos son bendecidos con inteligencia superior, y muchos otros con menos. También nuestras oportunidades de hacer desarrollar nuestros

dones difieren. Un joven criado en el campo es más apto para alcanzar su desarrollo físico que un joven criado en el barrio de una ciudad grande. En los asuntos espirituales, los jóvenes de una congregación pequeña muchas veces crecen rápidamente como líderes cristianos, mientras que en una congregación grande tal vez no crezcan tan rápido debido a que no se sientan necesarios. Y aun después de desarrollar nuestras dádivas, nuestras oportunidades de usarlas no pueden ser iguales. Siempre hay, por supuesto, oportunidades de servir, pero para algunos las oportunidades no son tan frecuentes como para otros. No todos los campos en ciertos momentos están listos con una cosecha dorada. Hay campos donde la tierra necesita ser preparada; hay otros campos que esperan ser sembrados; y, seguramente, no todos los campos al ser sembrados son capaces de producir la misma cosecha. Entonces nuestras oportunidades, como nuestras dádivas innatas, varían de una persona a otra. Estas incluyen los “talentos” que el Señor nos da. Los talentos no son solamente nuestras habilidades naturales, porque los talentos son dados a cada individuo según su capacidad. Todo lo que Dios da a los hombres para que ejecuten sus obras es incluido en los talentos.

2. El uso de las dádivas. ¿Cuál fue el resultado de la confianza del amo a sus siervos? ¿Qué uso dieron a su dinero cuando se fue? Los siervos que recibieron las sumas más grandes inmediatamente empezaron a trabajar. Invirtieron el dinero en negocios provechosos y tuvieron éxito al doblar sus fortunas. No debemos pensar que ese éxito les vino fácilmente. ¿Cuántas veces habrían podido malgastar el dinero que les había dado su amo, o cuántas veces tuvieron que volver a pensar lo que hacían para estar seguros de no errar? El hombre que recibió los cinco talentos tuvo tantas tentaciones como el que recibió solo uno. Ni debemos pensar que el éxito de estos siervos se debiera a una racha de buena suerte. Hay solo una razón para ese éxito y esa es, su intenso trabajo.

Mientras dos de los siervos fueron favorecidos, uno siguió el camino del fracaso. ¿Por qué atrajo la vergüenza sobre sí mismo y desilusión a su amo? No era porque se hubiera propuesto fracasar. Sin lugar a dudas él había dejado la presencia de su amo con la firme intención de hacer justicia a la confianza que en él se había depositado. Sin embargo fracasó. Hay varias explicaciones para su fracaso.

Primero: fracasó porque no tuvo fe en sí mismo. Estaba inseguro de sus capacidades. Al comparar su dádiva con las más grandes, temía no poder hacer tanto como sus conserenos. No queriendo hacer menos, no hizo nada. Algunas personas son iguales. Si no pueden desempeñar el papel del líder, prefieren no tener parte alguna. Si no pueden hacer algo que los haga sentir importantes y merece la aprobación de los que lo rodean, deciden no hacer nada. A veces las iglesias pequeñas cometen

el error de pensar que porque no pueden apoyar a varios misioneros, no vale la pena apoyar solo a uno. Empero cada congregación, sin hacer caso de su tamaño, tiene algo de responsabilidad para con su habilidad para con un mundo perdido. ¡Cuántas veces nosotros la como el hombre de un talento, fracasamos sin intentar!

Segundo: este hombre fracasó porque no tuvo el valor de trabajar. Su amo le llamó negligente. Temía trabajar. Vez tras vez vemos que ésta es la causa de muchos fracasos en la vida. Si un hombre no trabaja, si no está dispuesto a pagar el precio de una labor dura, jamás será coronado con éxito. Lo mismo es cierto con las cosas espirituales. Dios nos ha otorgado su gracia; pero podemos multiplicar nuestros talentos en su servicio solamente por el trabajo.

Tercero: fracasó porque no tuvo fe en su amo. Pensaba que no le iba a tratar de una manera justa. Imaginó a su señor como hombre duro. Algunas personas ven a Dios de la misma manera. Algunos creen que Dios es un poder severo que hace demandas irrazonables y no le deja descanso. Si esto fuera verdad, si Dios fuera como un tirano exigente que nunca se moderara, resultaría aún más necesario luchar para ocupar los talentos que nos ha dado. Pero, por supuesto, este punto de vista de Dios es absolutamente falso. El simplemente no ordena ni demanda. El ama y compadece y extiende sus brazos con misericordia. Al darnos un trabajo, nos da los medios para cumplir el trabajo; y nunca requiere nada de nosotros sin darnos el poder de hacerlo.

3. Las consecuencias de usar y de no usar. La parábola cuenta de lo que pasó cuando volvió el amo a casa. Era la hora de arreglar cuentas. Cada siervo fue llamado para dar cuenta de su conducta. El hombre que había recibido cinco talentos había ganado otros cinco. “Bien, buen siervo y fiel,” dijo el amo. El hombre de los dos talentos había ganado otros dos talentos. Su amo le dijo, “Bien, buen siervo y fiel.” En cada caso las palabras de alabanza fueron exactamente iguales. El amo quedó contento igualmente con el servicio de los dos. Y para ellos había un premio doble. El primero era que les sería dado aun más de lo que tenían. “Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré... Al que tiene, le será dado, y tendrá más.” El segundo premio era el ser admitidos en el gozo de su señor. Esto quiere decir que tenían derecho a sentarse a la mesa de banquete de su señor. Era un privilegio que los esclavos nunca recibieron, y uno que, tal vez, automáticamente les diera la libertad.

Pero al siervo perezoso le fue prohibido compartir el gozo y honor en la mesa de su señor. Y más que todo, lo que tenía le fue quitado. Su único talento fue puesto en manos del hombre que tenía diez talentos. ¿No es esto evidencia de que su amo era duro? No era la consecuencia inevitable de no hacer nada. Una ley de la vida es que perdemos lo que no usamos. Puede ser que una persona tenga alguna habilidad especial. Al usar esa habilidad día tras día, su habilidad aumenta; si no la usa, su

eficiencia en ella se disminuirá hasta quedar en nada. Algo nuevo, una palabra, una idea; un cuento que no se repite de inmediato pronto se olvida. Cualquier destreza artística o agilidad atlética requiere de práctica constante. Así en el reino espiritual toda dádiva de Dios hay que ponerla a trabajar o nos será quitada.

¿Cuál es la diferencia entre los siervos? ¿Por qué dos pudieron producir ganancias, y uno no? La respuesta se encuentra, no en el hecho de que los dos primeros hubieran sido más hábiles. Con toda su habilidad podían todavía haber sido perezosos y haber enterrado sus talentos. No fue por ser inteligentes o porque sabían negociar que fueron alabados. Fueron alabados simplemente por ser fieles en el servicio de su señor ausente. Cada hombre, con la habilidad que poseía, había hecho lo mejor que podía. Cuando nosotros también lleguemos al hogar eterno, puede ser que algunos aparezcan con los brazos llenos de trofeos, y que otros no aparezcan con tantos; pero el Señor nos encontrara con las únicas palabras que son importantes: “Bien, buen siervo y fiel.”

## NOTAS

<sup>1</sup> Alfred Plummer, A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Luke, p. 437

<sup>2</sup> Idem.

## PREGUNTAS

1. Comparar y hacer el contraste entre la Parábola de los Talentos y la Parábola de las Diez Minas. En su opinión, ¿son estas dos parábolas independientes, o son dos versiones de la misma parábola? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. ¿Cuáles lecciones se pueden derivar del hecho de que el amo dio talentos a cada uno de sus siervos? ¿Qué es un talento? ¿Qué representan los talentos? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. ¿Por qué fracasó el hombre que tenía un talento? ¿Cuál era su opinión en cuanto al amo? ¿Cuál era la opinión del amo en cuanto a él? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. ¿Cómo es que “perdemos lo que no usamos?” ¿Es verdad que esto también ocurre en las cosas espirituales como en las cosas físicas? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

# LA PARABOLA DE LAS OVEJAS Y LOS CABRITOS

Objetivo: Ver que la única manera de servirle a Cristo es sirviendo a sus hermanos.

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” (Mateo 25:31-46).

Las dos parábolas previas a ésta tratan especialmente de los cristianos: aquéllos quienes esperan para salir al encuentro del Esposo y aquéllos quienes, al esperar, se dedican al servicio de su Señor. Esta parábola, no obstante, envuelve a todos los hombres, porque habla de un juicio final e irrevocable para todo el mundo. Por esta razón es más que una parábola: es una predicción realista del futuro en el que todas las naciones serán traídas ante el Hijo del Hombre (vea Apocalipsis 20:12-13). Jesús mismo es el Hijo del Hombre, y según el deseo de su

Padre, procederá a juzgar las naciones (vea Juan 5:22; Hechos 17:30,31). Hará la división entre ellas como el pastor separa las ovejas de los cabritos. En Palestina la obra de distinguir entre ellos no era difícil, porque las ovejas eran blancas, y los cabritos negros. Pondrá a las ovejas a su derecha, la posición de distinción y honor (1 Reyes 2:19; Hechos 2:33,34). A los cabritos rechazara y los pondrá a su izquierda. Entonces se anunciarán los premios. A los justos les dirá el Hijo: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo." Toda su vida habían vivido de manera compasiva y con el sacrificio de si mismos. Ahora el reino que era suyo, según el propósito eterno de Dios, les pertenecerá. Pero las mismas características que se ganarán la aprobación del Rey serán las mismas características que, por no estar en los otros, les causará su rechazo. Los de la izquierda no habrán mostrado amor y no se habrán sacrificado a sí mismos. El reino preparado para ellos no será suyo, sólo será suyo el castigo eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

### **Dar A Los Demas**

A través de los siglos esta parábola ha sido entretrejida en las mismas fibras del cristianismo. ¡Cuántas veces el cristiano ha sido identificado con las palabras de ese pasaje! Con la persona que visita a los enfermos, da ropa al necesitado, comida al hambriento y bebida al sediento. La razón por la cual estos hechos son recordados con tanta frecuencia, es porque Jesús hizo de ellos el prototipo para determinar en el juicio final lo que prueba si un hombre es en verdad su discípulo o no. En ese último día no se preguntará en cuánto a la moral o la ética. Pero sí se nos preguntara cuánto bien hemos hecho, la cuestión es demostrar cómo supimos expresar nuestros más profundos sentimientos por la acción positiva de dar a otros. Uno de los famosos predicadores del pasado manifestó explícitamente a su congregación que cuando las donaciones para los pobres ya no fueran suficientes, las vasijas sagradas de la iglesia serían derretidas para proveer lo que faltara. La cosa realmente importante, según Jesús, es cómo hayamos respondido a las necesidades de nuestros hermanos.

### **Dar En Las Cosas Sencillas**

Hay un sinnúmero de lecciones en esta parábola. Jesús aquí no sólo destaca el principio de dar, sino que pone el principio al alcance de todos. En todo caso vemos que la ayuda dada era una cosa simple. Muchas veces nos preguntamos: "¿Qué puedo hacer para ayudar a otros?" Y concluimos que, por no poder dar miles de dólares para mandar a otros, entonces lo que podemos hacer es demasiado poco, y por eso no hacemos nada. Mas lo que hicieron los justos en esta parábola es lo que puede hacer cada hombre. ¡Cuán importante es un hecho de bondad inesperada, una recepción a un recién llegado a la ciudad, una palabra

de invitación a un hombre que no conoce a Cristo! William Barclay refiere una historia contada por Alexander Whyte, el famoso predicador de Edimburgo.<sup>1</sup> Un hombre de negocios de apellido Rigby, solía detenerse regularmente en esa ciudad. Rigby no era predicador ni cosa por el estilo, apenas si podía hablar a alguien de religión. Pero una cosa hacía: cada domingo que estaba en Edimburgo, iba a la iglesia; y todos los domingos hacía el mayor esfuerzo para traer a alguien consigo. Un día invitó a un joven a acompañarle. El joven tercamente rehusó, pero Rigby insistió y al fin el joven aceptó. Como resultado del culto de la mañana, el joven decidió volver por la tarde. Y esa noche decidió entregarse a Cristo. Por la mañana al día siguiente, Rigby pasó por la casa de Whyte. Nunca se había encontrado con Whyte. pero por un impulso repentino decidió parar y presentarse. Rigby le contó del joven; y Whyte se puso contento al oírlo porque había pensado que su sermón de la noche anterior había sido aburrido. “¿Cómo dijo que se llamaba?” preguntó Whyte. “Rigby.” dijo el hombre. “Hombre,” dijo Whyte. “Ud. es a quién he buscado por años.” Entonces dio la vuelta y volvió a su estudio y salió con un paquete de cartas. Todas las cartas eran iguales, pues contaban cómo un hombre llamado Rigby los había invitado a la iglesia, y cómo sus vidas enteras habían cambiado. Whyte contó a Rigby que doce de las cartas eran de hombres jóvenes, y cuatro de aquéllos ya habían entrado al ministerio. Lo que Rigby había hecho, no era en sí extraordinario, pero con la bendición de Dios sus esfuerzos habían traído mucho fruto.

### **Dar Sin Recompensa**

Notamos en esta parábola también que aquéllos que habían hecho tantas buenas obras no se daban cuenta de su bondad. Habían ejecutado sus acciones de amor y misericordia sin hacerse rogar. Su bondad había sido espontánea. Y fueron grandemente sorprendidos al final cuando el Rey los premió tan ricamente. Esta es la manera cómo siempre debe ser nuestro dar, sin esperar que se nos pida y que nos den alabanza. Jesús constantemente destacaba este punto. Había fariseos que daban para gloria de sí mismos. Practicaban su piedad para ser vistos por los hombres (Mateo 6:1). Por eso Jesús declaró que ya tenían toda la recompensa que merecían. El verbo griego aquí es *apecho*. En los tiempos del Nuevo Testamento era un término bien conocido. Era la palabra ordinaria que se ponía en un recibo para indicar que una deuda se había cancelado por completo.<sup>2</sup> Por eso Jesús dice que los que dan para honrarse a sí mismos reciben su pago completo con la alabanza humana. No logran otra recompensa.

Nuestro dar hoy en día tiene que ser de tal modo que la mano izquierda no sepa lo que haga la mano derecha (Mateo 6:3). Este dicho de Jesús puede ser mal entendido. No enseña el dar en secreto, como si tuviéramos que poner nuestras ofrendas de manera que nadie nos vea. Que la mano derecha dé sin saberlo la izquierda, se refiere a nuestros



motivos para dar. Es decir, la mano derecha debe dar modestamente, con tan poco deseo de recibir el crédito, que la mano izquierda ni se da cuenta de lo que está haciendo. Hay un bello cuento de un santo viejo a quién se le ofrecía cualquier cosa que deseara ya que había hecho tantas buenas obras. Lo único que pidió fue que se le concediera la habilidad de hacer el bien sin saber que estaba haciendo el bien. Y entonces ocurrió que dondequiera que llegaba su sombra, ésta esparcía bendiciones tras él. Los justos de la parábola habían hecho el bien, pero casi ni siquiera se acordaban de ello.

### **Dar A Cristo**

Pero la cosa más maravillosa de esta parábola es que la gente que daba tan generosamente no sabía que en realidad estaban dando a Cristo. Dijeron: “¿Señor. cuándo te vimos hambriento o sediento o desnudo? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel? Al hacer esas obras, de dar de comer a ese hombre que moría de hambre, al acoger a ese desconocido, al cuidar a ese enfermo durante la noche, no sabíamos que eras tú.” “En cuanto,” dijo Jesús, “que lo hicieron al menor de mis hermanos, lo hicieron a mi.” ¡Qué revelación más sorprendente les era aprender que en verdad habían servido a Cristo!

Esta parábola propone una situación que cada persona necesita contemplar: “Suponga que Cristo estuviera hoy día en la tierra. ¿Cuál sería mi actitud para con él? ¿Cuánto me preocuparía por él? ¿Qué trato le daría?” Estaríamos dispuestos a contestar, siendo muy complacientes para con nosotros mismos, que nos interesaríamos mucho por él. No nos descuidaríamos de él. Ciertamente no le maltrataríamos. Pero, por supuesto, Cristo no está aquí hoy en día en la carne. Sin embargo, y éste es un asunto que a menudo olvidamos, sus hermanos están aquí, y todo lo que hagamos por ellos, lo hacemos por él. Podemos pensarlo así. Dios, el Todopoderoso, no necesita de ninguno de nosotros. Por ser Dios, nada necesita, nada le podemos dar, ya que todo lo tiene. Empero Dios también es padre, y todos los hombres sus hijos. Y al Dios a quien en cierto sentido nada le podemos dar, en otro sentido todo se lo podemos dar cuando ayudamos y amamos a sus hijos. La única manera en que podemos hacer algo para Dios es al hacer algo para sus hijos.

Por otro lado, ¿cuál será su actitud para con nosotros si no ayudamos a sus hijos? Claramente, si fracasamos con ellos. fracasamos con él. Esto era lo que los rechazados no podían entender. Dicen: “Señor, ¿cuando te vimos hambriento o sediento o enfermo o en la cárcel? ¿Cuándo te vimos en la calle mendigando? ¡Si hubiéramos sabido que estabas tu' en dificultades, te hubiéramos ayudado! ” Nosotros somos iguales. Somos muy selectivos al dar. No nos molesta ayudar a un amigo querido o a un socio o a un hermano bien conocido, a alguien que sea socialmente igual a nosotros, y que por alguna coincidencia haya sido

alcanzado por la desgracia. Tal vez no nos moleste dar de comer de vez en cuando a un mendigo que parezca ser honrado. Pero estar dispuestos a ayudar a todos, de tratar a cada persona con la misma preocupación y respeto que tendríamos para el Señor mismo, es algo que todavía no hemos practicado en nuestras vidas.

Es triste pensar que haya habido un tiempo en la historia del mundo cuando los hombres rechazaron a Cristo. Nos es difícil creer que tal rechazo haya ocurrido. Si tan solamente le hubiéramos visto mientras andaba por las calles de Palestina, si hubiéramos oído esas palabras de exhortación suave al lado del Mar de Galilea, si hubiéramos sido testigos de sus señales y hubiéramos visto su gloria, si hubiéramos vivido en su tiempo y en su país, no, no le hubiéramos negado ni rechazado, ¡no lo hubiéramos llevado a la cruz! Pero no ayuda el decirlo que habríamos hecho si hubiéramos estado allí. Jesús vino a los hombres de aquel tiempo, pero aún viene hoy, a su ciudad y a la mía. ¿Cómo le tratamos?

El Señor G.A. Studdert-Kennedy de Birminham, Inglaterra, escribió el siguiente poema:

Vino al Gólgota Jesús  
Y en un árbol lo colgaron.  
Así en el Calvario quedó  
Con sus manos y sus pies  
por clavos atravesados.  
Una corona de espinas  
A sus sienes le ciñeron  
Causando profundas heridas  
Que su sangre derramaba.  
Eran esos crueles días  
Cuando la vida poco valía.  
Cuando vino a Birminham  
Simplemente lo ignoraron.  
No le tocaron ni un pelo  
Solo a morir lo dejaron.  
Porque son los hombres hoy,  
Más tiernos y delicados  
No le causaron dolor  
Simplemente lo ignoraron.  
Y la lluvia triste y fría  
Todo su cuerpo atería  
Jesús todavía pedía:  
"Señor, perdónalos, porque  
No saben lo que hacen".  
La gente vino y se fue  
Mas ninguno lo miró  
Jesús en su gran pesar,  
Por el Calvario lloró.

Y en el último día el lamento de muchos, será el lamento expresado en la parábola: “Señor, no sabíamos que eras tú.”

NOTAS

<sup>1</sup> William Barclay, And Jesus Said: A Handbook on the Parables of Jesus, p. 121

<sup>2</sup> Vea Arndt-Gingrich, A Greek English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, p. 84

**PREGUNTAS**

1. ¿En qué sentido es esto un dibujo del juicio y no una parábola? ¿En que' sentido es una parábola? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. ¿Cuál es la lección principal de la narración? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. Jesús aquí nos enseña la importancia de las cosas chiquitas. ¿Cuáles otras escrituras enseñan la misma lección? ¿Por que' son tan importantes las cosas chiquitas? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. ¿Qué cualidad posee Cristo que le permite ser identificado con la persona necesitada? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_